

# 30

# años

de gestión cultural pública  
y trabajo con la comunidad

CENTRO CULTURAL UNGS

UNGS/CULTURA Y MEDIOS



Universidad Nacional  
de General Sarmiento

30 años

## **AUTORIDADES**

### **Rectora Universidad Nacional de General Sarmiento**

Dra. Flavia Terigi

### **Vicerector Universidad Nacional de General Sarmiento**

Dr. German Pinazo

### **Secretario de Cultura y Medios**

Lic. Alejandro Montalbán

### **Coordinador del Centro Cultural UNGS**

Téc. Fernando Armani

---

## **EQUIPO DE TRABAJO**

### **Publicación, coordinación y redacción**

Nadia Salinas

### **Diseño y publicación**

Nadia Salinas

### **Corrección y edición**

Nadia Salinas

Natalia Koehler

Gastón Guerra

Carolina Do Pazo

### **Asistencia Técnica**

Natalia Koehler

### **Fotografías**

Pablo Cittadini

### **Redacción y entrevistas**

Alejandro Montalbán

Florencia Garofalo

Koehler Natalia

Gastón Guerra

Ángel Jara

Amadeo Coiro

Gladys Antunez

Andres Torrez

Cintia Ojeda

Javier Servin

Enrique Aguirre

Beatriz Alor Rojas

Adrián Velazquez

Nadia Salinas

Oscar Peretto

María Pía López



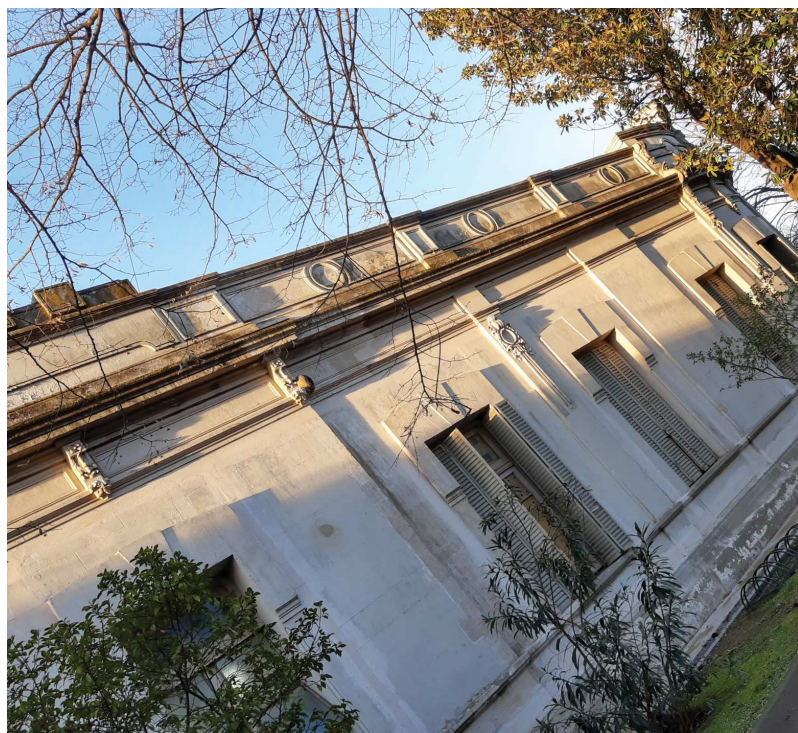
## Prólogo

Atravesamos momentos de gran oscuridad. El futuro cercano se ensombrece y por momentos nos apabulla. En nuestro país- y en un mundo en que se masacran con casi unánime anuencia poblaciones civiles indefensas.-nuevas y viejas derechas, íntimamente ligadas con poderes que destilan las más recientes revoluciones tecnológicas, amenazan con reducir a la nada o a la pura servidumbre la propia idea de humanidad.

Sumidos en cavilaciones de este tenor (¿porqué lo negaríamos?) llega a nuestras manos este conjunto de escritos, personales y a la vez corales, que nos ayudan a recordar que todavía “hay pastito en el asfalto”. A cualquier desprevenido podría parecerle poca cosa: solo pastito en el asfalto. En lo que a quien escribe respecta, esta lectura ayuda a que, como se dice comúnmente: vuelva un poco el alma al cuerpo.

Siento que este conjunto de reflexiones y rememoraciones a 20 años de la creación de nuestro Centro Cultural UNGS (CCUNGS) tiene un alto valor político. Por-

que hay en ellos algo que hace que uno alcance a comprender que desde éste, nuestro pequeño lugar y con nuestros, en apariencia, casi insignificantes esfuerzos, pertenecemos a algo inmensamente más grande y oceánico: la memoria popular argentina . Una memoria popular tramada en múltiples luchas, pensamientos, rebeldías, emancipaciones. Una memoria popular de cuya potencia son índice nuestros mártires. Una memoria popular también hecha de símbolos plantados en una cultura, tramada por canciones, novelas, danzas...



Esa memoria suele ser llamada tradición, tradición nacional y popular en este caso. Es aquella que sabe pensar la cultura, el acceso a los bienes culturales y a la producción cultural como un derecho de todos los argentinos. Sin duda atraviesa una o varias crisis y es innegable que tenemos que revisarla, con gran exigencia, como militantes. De esa revisión surgirán las renovadas palabras que estamos necesitando.

Cuando leo sobre la danza “como potencia del quehacer colectivo y de los cuerpos reunidos”, sobre el valor de los relatos que no han sido escuchados socialmente, sobre el mate que se “afana” Quique porque se va a una valija, empiezo a creer que el pastito sobre el asfalto volverá a crecer y se hará pampa y, como dijo un compañero, cantaremos juntos las nuevas canciones.

Quiero agradecer a todas las trabajadoras y trabajadores del CCUNGS por estos emocionantes y esperanzadores testimonios que retratan el trabajo de todos y todas y felicitarlos por estos primeros 20 años.

Alejandro Montalbán







## Introducción

El antiguo portón de hierro verde está abierto, como siempre entre las 7 de la mañana y las 5 de la tarde. El sol baña el frente sur de este vértice señorial y campestre y todo el verdín acumulado, reluce. Si no tiene franco, la barrendera entra al mediodía, azul sonriente, a comerse un sanguchito en las mesas de cemento y mosaiquitos de colores. Es primavera y falta un poco para que la esquina de Roca y Muñoz huelga a tilo, otro poco para que huelga a

magnolias. Los juegos ya se llenan de niños y niñas del jardín a media cuadra.

Todas las tardes podemos ver a una señora bajita y apurada que va de una punta a la otra con la manguera de 30 metros inundando los senderos de lajas, las canaletas, las veredas. O pasar raudo un hornerito con algo en el pico. Arriba en el frente, donde dice Año 1914, está el nido de barro. Va a arreglarlo para la nueva nidada. Unas personas toman mate, en



el silencio adornado de calandrias.

Después de las 18 horas, estudiantes universitarios entran espaciada y aburridamente, las mochilas en un solo hombro. Suben la breve escalinata de mármol blanco, trasponen la puerta antigua de cedro y se pierden en un patio central, piso damero. Los esperan las materias más difíciles, las aburridas, las que les vuelan la cabeza.

Un par de veces al día, alguien se detiene al costado izquierdo del portón principal, el que da sobre Muñoz. Hay una ermita de San José y le deja flores o toca el vidrio y se persigna. Son vecinos, vecinas del barrio. El patrono del edificio lleva a un niño en brazos, como esa chica que viene caminando, con los cachetes colorados y el flequillo negro un poco pegado a la cara, que entra y se sienta a tomar aire en una de las mesas, la del fondo cerca del estacionamiento. Amamanta a su hijo y mira con la mano libre el celular.

Si hay visitas guiadas al museo el cielo puede llenarse de burbujas de jabón gigantes o de cohetes caseros propulsados por agua, de risas, de preguntas. Si hay clase de ensamble

de instrumentos autóctonos entonces el aire se llena de quenas y sikus que invitan a bailar. Pueden encontrarse danzarines en las escaleras. Comediantes con las caras pintadas alrededor del sauce. Un día cualquiera un títere puede darles la bienvenida.

El señor de seguridad ocupa una mesa en el hall de ingreso y tiene cara de servicial, de bonachón. Su azul es distinto al de la barrendera.





Combina con el edificio, que dan ganas de conocerlo con su halo patrimonial que a veces pone distancia, un poco escuela, un poco museo.

Afuera hay un banco de madera. Se puede abrazar allí con alguien a quien quiera mucho, al cobijo de un espacio hecho de compromiso, trabajo, proyectos, invenciones. También se puede llorar desconsoladamente, bajo los azares. Ningún cartel dice que esté prohibido.

El entramado institucional del CCUNGS, como la esquina en que está emplazado, está tejido por múltiples y coloridos hilos que en 20 años de historia han resultado en ropajes para las diversidades que lo habitan. Han quedado grandes, han quedado chicos, muchas veces, ¡eureka! quedaron a medida. Lo que no se ha dejado nunca, ni en las circunstancias más adversas, fue de tejer.

Esta publicación surge con la intención de dejar registro escrito de los hilos que primero tejieron algunxs y ahora son ropajes que continúan otrxs. Esta es una escritura colectiva que no busca generar una cronología o un relato temporal de cada una de las áreas y espacios del CCUNGS sino

proponer una reflexión sobre las prácticas del quehacer cultural. Aquí, se repone parte de nuestras experiencias de gestión para conceptualizar y problematizar algunos de nuestros modos de construir durante los veinte años de trabajo con la comunidad y el territorio desde una universidad pública.

En las siguientes páginas encontrarán relatos en primera persona de lxs coordinadorxs actuales de cada una de las áreas y espacios de habitan en el CCUNGS. Cada escrito fue construido en diálogo con las personas que transitan y forman parte de dichos espacios. Este es el resultado de un proceso de reflexión colectiva que da cuenta de las prácticas que son y formaron parte del CCUNGS durante estos últimos veinte años.

Florencia Garofalo y Natalia Koehler



# escénicas

*“Si es absolutamente necesario que el arte o el teatro sirvan para algo, será para enseñar a la gente que hay actividades que no sirven para nada y que es indispensable que las haya”*

Eugène Ionesco

Recuerdo que en el 2003, con Fernando Armani nos hicimos una pregunta que llevaría al área de Artes Escénicas del Centro Cultural de la Universidad Nacional de General Sarmiento (CCUNGS) a iniciar un camino de mucho trabajo para la construcción de un espacio que construye sentidos, trayectorias y hasta mundos alternativos. “¿Sería útil organizar un encuentro de teatro?, nos preguntamos. Casi al unísono y al mismo instante respondimos: “¡Claro que no!”. Y como no podía ser de otra manera, concluimos:

“¡entonces hay que hacerlo!”.

Así que empezamos, largamos el primero y nos entusiasmos con otra inutilidad loca: la poesía. Las primeras cuatro ediciones fueron dedicadas a Federico García Lorca; y conseguimos que muchos amantes de la inutilidad llenaran la sala del teatro del CCUNGS durante todo un fin de semana más que intenso. Hicimos tan contagiosa esa poética inservible que se sumaron más y más personas, ¡incluso se vinieron hasta de Chicago! De esta manera, se



abría un nuevo espacio de encuentro, un espacio deseado en secreto que luego se volvió necesidad. La necesidad de poder ver, crear y formarse en teatro sin tener que, según una expresión muy utilizada por los habitantes del conurbano, “viajar al centro”.

Algo que muchxs de nosotrxs hemos casi padecido entre los derroteros de largos viajes nocturnos, a veces con regresos demorados por horas, las esperas de los transportes públicos y los intentos por correr a contrarreloj para llegar

a tiempo para ir a ver, hacer o crear teatro.

En relación a esto, hace poco, en una charla que tuvimos con una de las primeras actrices que formó parte del ELENCO DE TEATRO, y que hoy es docente, Silvina Pérez me comentaba cuáles habían sido las cosas que más valoraba del espacio que construimos y decía:

**Recuerdo los primeros ensayos del elenco de la UNGS en el Centro Cultural porque antes de eso, nos juntábamos en lugares prestados. Éramos algunas actrices y actores que estábamos en la llamada “periferia”(apenas un rincón), queriendo hacer lo nuestro sin tener necesariamente que viajar al centro para poder tomar un taller o actuar.**

**Fue enormemente grato encontrar a otrxs trabajadorxs del arte de la zona. Con el tiempo el espacio se volvió generador de nuevos encuentros con “más otros”: centros culturales, escuelas de la región, grupos teatrales, etc. Las acciones concretas que llevábamos a cabo, transformaron de una u otra manera las realidades de aquella “periferia” del conurbano, de nuestro Centro Cultural. Una experiencia que me llevó a pensar y repensar al teatro desde una mirada más equitativa, accesible, diversa, posible y por sobre todo una mirada que deconstruye lo impuesto dándole espacio a una genuina identidad.**



Tanto por la creación del Encuentro de Teatro en el contexto socio-político del 2003, sino también con la creación del ELENCO en 1999, no hay dudas de que puede decirse que una utopía que estaba sucediendo en nuestro barrio. El proyecto de conformación de un elenco de teatro del conurbano, venía, un poco sin darse cuenta, a poner palabras y cuerpo a un momento durísimo para todxs. Si los grupos neo-capitalistas y las políticas liberales estaban haciendo estragos en todo el mundo y más fuertemente en nuestro país, es fácil imaginar el impacto que tuvieron en este lugarcito del segundo cordón del conurbano: apestaba de olor a rancio, a miseria y se extendían aún más las raíces conservadoras arraigadas desde hace tiempo en nuestro territorio. Fue ahí, en ese panorama, que la Universidad Pública y gratuita entró por una hendija, como un pastito en el asfalto, dando



un toque de aire fresco y esperanzador. Aire fresco que, con la propuesta de crear un elenco de teatro universitario, se convirtió en algo parecido a esas brisas aliviadoras de las nochecitas de verano. Y empezamos a ser cientos y miles que sentimos y nos convencimos de que eso era imprescindible.

El ENCUENTRO DE TEATRO fue mutando y creciendo a pasos agigantados con el pasar de los años. Dejó de ser solo de Federico García Lorca y pasó a ser del territorio. Se asoció con las salas independientes, generó espacios de formación, presentaciones de espectáculos que llegaron de todo el país e incluso de países vecinos y se vinculó con el Instituto Nacional del Teatro, con el Teatro Nacional Cervantes y con el Festival Pirologías. Este transcurrir se dio en paralelo y en articulación a la demanda del público, un público que a medida que iba creciendo se iba formando en ver teatro.



Esto, por un lado, nos levantó la vara en relación a las temáticas, la calidad y la profesionalización del rubro; y por otro, nos exigía expandir los espacios de formación porque no sólo más y más gente quería hacer teatro, sino también porque queríamos generar cada vez más producciones locales.

Estas ganas se vieron potenciadas cuando el CCUNGS tuvo su propio teatro en el año 2003. Antes de eso predominaban las giras, armados y desarmados por diferentes espacios prestados del territorio, como por ejemplo el patio de la escuela N°6 de la plaza Muñiz el que todos los viernes y sábados de varios años, una y otra vez, montamos y desmontamos carteles,

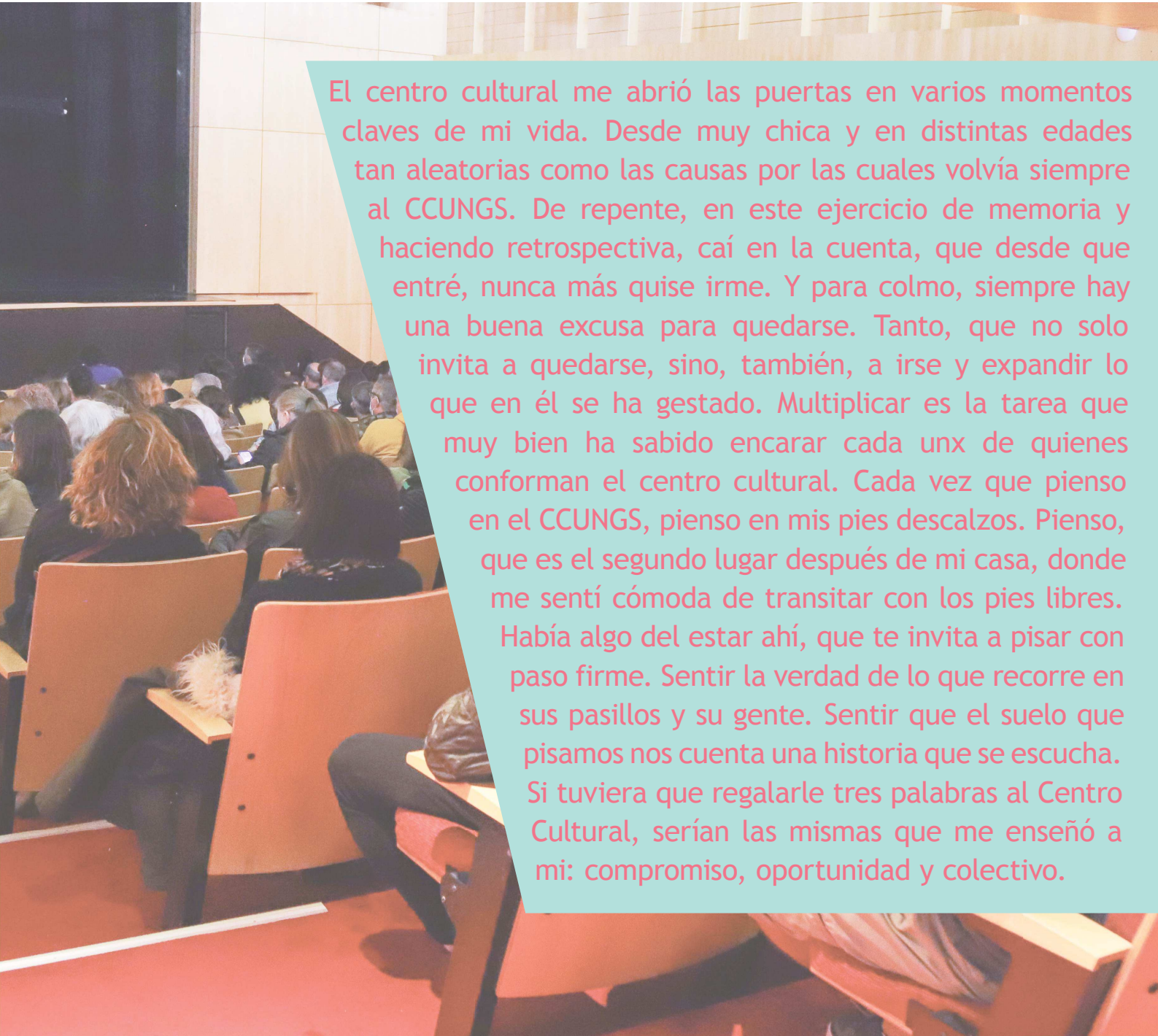
andamios y luces. También hicimos temporada en el clásico Club General Sarmiento (antes conocido como Villa Tranquila) que vió su sala llena con las interpretaciones del elenco de las obras La casa de Bernarda Alba y El Centroforward murió al amanecer. Pero ya con el teatro funcionando en el CCUNGS y el entusiasmo cada vez más imparable, se crearon diferentes modalidades de formación: talleres de iniciación, de avanzados, para adolescentes, diplomaturas de formación actoral y diplomatura de títeres. Al mismo tiempo, comenzaron a aparecer cada vez más grupos de producción local, se abrieron teatros independientes y se profundizó el trabajo territorial.





De uno de los espacios de formación, el club de teatro para adolescentes, se desprendió el ELENCO DE TEATRO DE JÓVENES UNGS, un grupo de chicxs que ya habían "egresado" del taller inicial y querían/necesitaban seguir haciendo teatro. Este elenco tuvo una enorme producción a lo largo del tiempo, con estrenos, con giras por escuelas, centros culturales, teatros, plazas y diversos lugares adonde fueron

invitadxs. Este espacio marcó muchas de las trayectorias de sus participantes, pero además (y como en la mayoría de los espacios del área) generó una red de vínculos interpersonales que trascienden los proyectos y nuestra institución. Sobre esto, Alfonsina Videla Benzo, una de las participantes, me dijo:



El centro cultural me abrió las puertas en varios momentos claves de mi vida. Desde muy chica y en distintas edades tan aleatorias como las causas por las cuales volvía siempre al CCUNGS. De repente, en este ejercicio de memoria y haciendo retrospectiva, caí en la cuenta, que desde que entré, nunca más quise irme. Y para colmo, siempre hay una buena excusa para quedarse. Tanto, que no solo invita a quedarse, sino, también, a irse y expandir lo que en él se ha gestado. Multiplicar es la tarea que muy bien ha sabido encarar cada unx de quienes conforman el centro cultural. Cada vez que pienso en el CCUNGS, pienso en mis pies descalzos. Pienso, que es el segundo lugar después de mi casa, donde me sentí cómoda de transitar con los pies libres. Había algo del estar ahí, que te invita a pisar con paso firme. Sentir la verdad de lo que recorre en sus pasillos y su gente. Sentir que el suelo que pisamos nos cuenta una historia que se escucha. Si tuviera que regalarle tres palabras al Centro Cultural, serían las mismas que me enseñó a mi: compromiso, oportunidad y colectivo.





Las palabras de Alfonsina, su experiencia de caminar descalza por este espacio me llevan a pensar de nuevo en García Lorca que decía que “algunas cosas no cambian. Hay cosas encerradas detrás de los muros que no pueden cambiar porque nadie las oye. Pero que si salieran de pronto y gritaran, llenarían el mundo” (Yerma, 1934). Y creo que es lo que pasa un poco con nuestro Centro Cultural, porque la historia de este edificio, un edificio centenario, también explota en un grito con el arte.

El arte y su comunicación habitaron, atravesaron y trascendieron siempre los

muros del edificio que nos acoge. El ENCUENTRO DE TEATRO es un ejemplo claro de esto: nació en el 2004, al año siguiente se expandió al público de las infancias y dió inicio a la FIESTA DE LAS VACAS que todavía, ininterrumpidamente, perdura en el tiempo. Con propuestas para las infancias, priorizando siempre la calidad, la diversidad de programas y el respeto por el trabajo del territorio, año a año continuamos con este festejo de vacaciones de invierno a partir de producciones propias y de grupos invitados.

Otro ejemplo de la trascendencia, la transformación y la expansión





de las propuestas de artes escénicas, es un maravilloso espectáculo que se originó a partir de una experiencia que llevamos a cabo junto a la Escuela Infantil UNGS. Se trató de la obra COCINA COCHINA que, durante muchos años, nos permitió no solo hacer varias funciones en nuestra Sala Daniel Nanni, sino que también giró por los jardines y escuelas de la región con más de 150 funciones realizadas. Como en

todas las actividades, una de las cosas más valiosas de nuestro trabajo, es la generación de vínculos, la posibilidad de estrechar lazos y formar redes. Y a esta experiencia particular se sumó Jose Albornoz, compañero querido del equipo de trabajo de la Secretaría de Cultura y Medios, que trabajó en ese momento como becario y comenta:



Esta invitación me sirvió para recordar que en ese momento estaba enfrascado en una estructura académica/universitaria y esos años en el área de Artes Escénicas me mostraron otro camino posible.

Yo lo recuerdo como un espacio de trabajo y expresión lleno de creatividad. Y me quedo con eso: pensar la gestión de proyectos desde un lado colectivo, pero apelando a las individualidades. Por supuesto aprendí herramientas técnicas y saberes del oficio, pero las búsquedas artísticas y vínculos fueron de lo más enriquecedor para mi formación. Los procesos creativos en el inicio de cada obra, el trato con artistas, con otros tecnicxs y ver las reacciones del público, me alentaron a seguir en la gestión cultural. Entender las etapas de producción, que los proyectos SON en la práctica.



Y esta dinámica de trabajo que arrancó con la inutilidad de la poesía, que nos abrió muros y puertas y que nos hizo transitar por muchísimos espacios, continua. Porque el área de Artes Escénicas sigue inmersa y apostando al trabajo territorial. De esas primeras funciones en espacios prestados, terminamos inaugurando con un espectáculo propio el teatro del Multiespacio del Campus Universitario. De la plaza del barrio a un teatro con una arquitectura única,

moderna, con capacidad para 600 personas, con butacas, luces y sonido de primer nivel. Me sigo preguntando cómo fue esto posible, y por supuesto la respuesta está en las decisiones, políticas sin duda, pero también por la perseverancia y el compromiso de nuestro trabajo. En este nuevo teatro estrenamos una de las obras más lindas que tuvimos el placer de realizar: Galileo Galilei, el Mensaje de los astros. Y literalmente se nos

abrió un universo maravilloso: durante 3 años y con entradas agotadas, realizamos funciones para escuelas secundarias a las que asistieron más de 15.000 chicos y docentes, quienes, en su mayoría, nunca antes habían ido al teatro.

¡Qué belleza! ¡Qué impacto! La importancia que tuvo este proyecto para las escuelas de la zona fue tal, que post pandemia estrenamos en el 2021 la obra El Portazo, con la misma dinámica y sumando más espectadores. Además de las funciones para escuelas, los viernes se sumaron funciones abiertas a todo público, porque la magia sigue brotando y los pibes regresan, con amigos, familias, vienen centros de jubilados, grupos curiosos, novatos y expertos. El barrio está en el teatro.

Haber tan solo repasado un poco de la historia del área de Artes Escénicas me genera una gran emoción. Emoción de sumar, desde la creación, nuevas miradas esperanzadoras de un mundo más bello, criticando lo que consideramos que se puede modificar, proponiendo revisarnos desde las historias, llenando de poesía, metáforas que ayudan y se comprometen con los otros, afianzando el derecho al acceso a la cultura para vivir en un sitio donde hablemos y vivamos en igualdad, respetando y fortaleciéndonos en las diferencias. Parece entonces que tan inútil no era, ¿no?

Gastón Guerra





# visuales

Trece años pasaron desde que comencé a trabajar en el Centro Cultural, digamos que mi incorporación inauguró oficialmente el área de artes visuales. No fui el primero, previamente hubo mucho trabajo que demandó la necesidad de alguien que condense todas las actividades y las coordine.

Este tiempo que transcurrió desde ese momento, me permitió acompañar diversas actividades; desde formaciones vinculadas a la pintura mural y a la gestión de proyectos visuales; hasta el acompañamiento de talleres que se han dictado desde

el inicio del CCUNGS como talla en madera y cerámica indígena. También he podido realizar diferentes producciones y exhibiciones de colectivos de artistas de aquí, de otras provincias y de otros países.

Asimismo, acompañé la tarea de formación que llevan a cabo los docentes del Centro Cultural, que se ve complementada con el desarrollo de muestras que tratan de generar una visibilidad por un lado de los trabajos artísticos locales y por otro de trabajos que pueden venir de otras partes del conurbano, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de otras provincias



argentinas, así como de otros países. Generando un diálogo local-global que es muy importante en las producciones artísticas actuales. Mi intención es poner en juego distintas tendencias, temáticas, y disciplinas artísticas. Es por eso que la existencia del área implica complejidades.

En el caso de las muestras, están atravesadas por diversas temáticas como puede ser: género, nuevas tecnologías, hábitat, historia, interdisciplinarias, o memoria. Esto hizo que por el área hayan transitado varios centenares de artistas, y miles y miles de personas han participado de las muestras. Sin embargo, los números no reflejan la profundidad de los temas abordados ni la importancia de los mismos. Se trataron temas relevantes y se desplegaron expresiones artísticas que han dialogado con otras formas de arte o disciplinas y líneas de actividades complejizando la acción y sus efectos.

Es difícil, si no imposible, abarcar todo lo que se hizo en profundidad en la extensión de este documento, pero sería

apropiado describir y evaluar dos de las actividades más destacables, sin por eso agotar todas las que deberíamos tener en cuenta, simplemente estas reflexiones dan cuenta de la intención de realizar propuestas orientadas a la unión de diversos actores y disciplinas.



Cumpliendo con ese propósito, me gustaría hablar del FESTIVAL DE VIDEOPOESÍA UNGS que se realiza anualmente desde 2016. Consideramos que la disciplina artística que convoca este festival es una oportunidad para ensayar enunciaciones experimentales que exploren el interjuego de la palabra, el texto, lo visual y el sonido. La video poesía al ser un entrecruce de distintas y variadas disciplinas no puede tener esencia. Pero si es un desafío que implica poner a jugar estas dimensiones para ver qué pasa en términos estéticos y poéticos, desde luego,

pero también políticos, técnicos, tecnológicos, culturales, de género, etc. Y en este sentido la convocatoria ha recibido como respuesta cientos de videos cuya enumeración es imposible, y donde realmente podemos aplaudir que esa diversidad de temas y técnicas se refleje en algo complejo y heterogéneo como ha resultado esta experiencia. Esta actividad inició siendo una proyección que se realizaba de forma presencial.

Daniel Mora, artista visual, participante del festival de videopoesía, comenta:

“Participé en todas las ediciones del festival de videopoesía de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Cosa que me pone muy feliz, porque en todas las ediciones me permitió expresarme y desarrollar la imaginación, las propuestas y conceptos artísticos en cada momento. Y también ir superándome técnicamente, en la medida en que iban pasando los años para ir mejorando la calidad de los videos y descubrir nuevas herramientas aplicadas a la expresión artística”

3º FESTIVAL DE  
VIDEOPOESIA  
UNGS



Desde el año 2020 el festival se comenzó a realizar de forma virtual, en respuesta a las necesidades de la pandemia del COVID-19. En la actualidad se presenta tanto de forma presencial como virtual, con un sitio web que se crea anualmente y que alberga los vídeos enviados al festival para su posterior consulta y visualización. Es importante no solo la creciente participación de vídeos de múltiples procedencias nacionales e internacionales, sino también el crecimiento de participaciones de origen local.

Otra actividad que podemos mencionar es *Cuerpo en Movimiento*, es una actividad colectiva que por un lado, problematiza la noción de cuerpo, su representación a través del trabajo espacial, realizando sus distintas traducciones, poniendo en

juego a distintas disciplinas que lo contemplan. Y por el otro, incorpora el croquis que es un dibujo rápido y gestual que capta con pocos trazos y rápidamente proporciones, direcciones, movimientos. Se trata de una práctica cotidiana para los artistas, es un ejercicio para desarrollar las habilidades de obser-

vación, aspecto crucial para el artista visual, permitiéndole conocer su entorno y comprender su mundo para poder actuar de manera efectiva. A partir de la interdisciplina, se problematizan diálogos de distintas prácticas que nunca están resueltas, que toman por objeto al cuerpo y que al mismo tiempo lo generan.

Gabriel Rodríguez, docente del CCUNGS, reflexiona:





"Echando raíces"

“La experiencia está buenísima porque compartimos ese momento en el que improvisan la danza y venimos desde las artes visuales a tomar croquis de ese movimiento y son dibujos muy rápidos. La idea es captar el movimiento. No nos ponemos a dibujar la figura humana o dibujos muy realistas, sino que captar el movimiento. Y con esa producción se monta en las paredes en el mismo momento. Esa es la modalidad que estamos tomando ahora, montamos en el mismo momento y queda la muestra donde está la colaboración de un montón de gente. Y una experiencia que está buenísima que realmente es una cosa así de cuerpos y su relación. Y es un momento lindo para terminar el año”

Cuerpo en movimiento es una fusión de danza, fotografía y croquis, realizado en colaboración con artistas, estudiantes del área de artes visuales y los bailarines del área de danza de la ungs. En la primera edición (2017) nos acompañó la Compañía Nacional de Danza Contemporánea y ballet contemporáneo, luego con el Ballet Folklórico Nacional y posteriormente empezamos a trabajar exclusivamente con el Elenco de Danza de la UNGS y agrupaciones vinculadas de una u otra manera a la danza. Esta actividad se realiza

gracias a la colaboración de artistas, estudiantes del área de Artes Visuales, así como bailarines y profesores del Área de Danza de la UNGS.

Estos son sólo ejemplos de las acciones que se estuvieron tomando, las cuales dan cuenta de la implicancia de diversos actores y tendencias. Estoy convencido de que es muy importante que esta complejidad pueda verse reflejada en las futuras acciones del área.

Ángel Jara





*¡Me voy a una valija! exclama Quique para saltarse la ronda y tomar el próximo mate.*

Sí, esta escena resume situaciones cotidianas del Museo Imaginario del Centro Cultural de la Universidad Nacional de General Sarmiento (CCUNGS).

Para lxs que recién nos conocen (y por si no lo sabían), hubo una época en la que si querías ir a un museo tenías que tomarte un tren, armarte de paciencia y viajar un buen rato, no había mucho para hacer cerca de tu casa si vivías en el conurbano.

En este contexto Lilia Romanelli, una investigadora de la UNGS tomó la iniciativa de empezar a gestar lo que hoy es el Museo Imaginario. Para esto, juntó a un grupo de estudiantes que compartían ciertas curiosidades, trabajaron en una propuesta que presentaron a las autoridades de la UNGS de ese momento y lograron que se aceptara. La Universidad iba a tener su propio museo, pero aún faltaba decidir: ¿Dónde va a funcionar?

Surgió entonces la idea de que funcionara en un viejo edificio de la localidad de San Miguel en el que la universidad funcionó durante sus primeros años, y luego de la construcción del Campus Universitario se destinó a Centro Cultural. ¡Qué gran idea, pensar la ciencia como parte de la cultura! Porque además, el museo en el que se estaba pensando no era como los que nos muestran en las películas, esos donde nos retan si tocamos algo. Éste museo era distinto, acá se pensaría la ciencia desde la experimentación, desde un lugar activo y escuchando lo que lxs visitantes tienen para contar. Así fue como en octubre de 2003 se inauguró un museo interactivo de ciencias en el

conurbano bonaerense.

Durante los primeros años todo marchaba sobre ruedas, teníamos cinco salas de física y con eso nos conformábamos, pero empezaron a ser cada vez más lxs estudiantes de otras carreras que tenían mucho para aportar y si bien ahora nos parece fantástico, al principio costó un poco aceptar que en las ciencias naturales no estaban todas las respuestas. Porque en un primer momento las salas eran sobre temas relacionados con las ciencias naturales solamente, tuvo que pasar algún tiempo hasta que pudiéramos decir realmente que éramos un museo de “ciencias” en plural.





Con el tiempo y con las personas que fueron formando parte del equipo de Imaginario fueron apareciendo nuevas propuestas, un taller de matemática, una sala de ciencias sociales y hasta una sobre el crecimiento de las ciudades. Sí, así como lo leen, se juntaron urbanistas, ecólogos y hasta algún ingenierx para mostrarnos que ellxs también tenían algo para contar. Poco a poco se fue conformando un equipo interdisciplinario que enriquecía nuestro museo de ciencias.

Ya teníamos un museo, con sus salas y muestras, también un equipo profesional y consolidado, estábamos muy

cerca de lo que buscábamos, pero obviamente a nuestra receta le faltaba el ingrediente más importante: ¡lxs visitantes! Y fue así como luego de muchas estrategias de difusión que iban desde salir a volantear al barrio, hasta empapelar carteleras de escuelas, la gente empezó a venir...y a venir, y a venir. Cada vez más y más estudiantes visitaban el Museo y muchas veces hasta volvían con sus familias, nos recomendaban a otrxs o volvían con la escuela al año siguiente. Nos fuimos volviendo un lugar reconocido en el territorio, para nuestro municipio y para otros municipios vecinos.



Hace unos días me llegó una invitación para contar mi experiencia como ex guía del Museo. Por mi mente pasaron miles de imágenes y recuerdos. Desde mi primera guiada a un grupo de jardín de infantes hipoacúsicos, los viajes de capacitación por distintos centros educativos, los amigos que hice, y que hoy son mi familia, hasta el cambio de paradigma que transité.

Como estudiante del profesorado de física, caí en la trampa de creer que las Ciencias Naturales son las ciencias verdaderas, mientras que las otras ciencias (o formas de conocimiento) son cosas que están ahí y que solo daban opinión (tal vez exagero un poco). Afortunadamente, ser parte del Museo hizo que esta mirada chiquitita del mundo cambie. Fue el trabajo interdisciplinario, la calidad humana y las ganas de aportar un granito de arena a la divulgación científica que hicieron que tuviera que abrir la mente.

No tengo dudas que el Museo es un lugar de expansión, un lugar para formarse, crecer, aprender, generar vínculos y sumar experiencias de vida. Estoy convencido que todo aquel que haya trabajado en el Museo entró de una manera y se fue completamente renovado.

Solo tengo palabras de agradecimiento para Imaginario.

Pablo Leon





Pero más allá de la enorme demanda de visitas de escuelas y grupos de la zona, también sabíamos que había muchxs otrxs no nos visitaban. Y eso era algo que no podíamos dejar pasar. Por eso nos acercamos a las escuelas de la zona, queríamos conversar y saber qué pasaba; y nos encontramos un problema que resultaba recurrente en la mayoría de ellas: llegar hasta el Museo, algo tan trivial para cualquiera como tomarse un colectivo y visitarnos, a veces resultaba dificultoso para algunxs profes, ya sea por la plata o por las cuestiones administrativas. Y como ustedes estarán imaginando esto se resuelve con un museo viajero, y acá es donde surge la nueva pregunta ¿Cómo nos llevamos al Museo de paseo? Desatornillar la Noria y moverla hasta una escuela no era una opción muy viable, por lo que empezamos a evaluar otras alternativas.

Queríamos ofrecer una alternativa a las escuelas que no podían venir, decidimos comprometernos con este desafío y tuvimos largas jornadas de pensar en equipo, de pensar con otrxs, de evaluar distintas opciones. Y después de muchas ideas

descartadas, todxs coincidimos en que lo mejor era una valija: no, no vamos a meter al Museo en una valija... ¡Aunque un poco sí! Empezamos a pensar formas de desarrollar las mismas actividades que hacíamos en el Museo, pero a pequeña escala, para poder llevarlas a todos lados. Y como si fuera poco, redoblamos la apuesta y aprovechamos la oportunidad para no solo hacer réplicas de lo que ya teníamos, sino que además, agregamos otras cosas que no habíamos podido desarrollar en las salas del Museo.

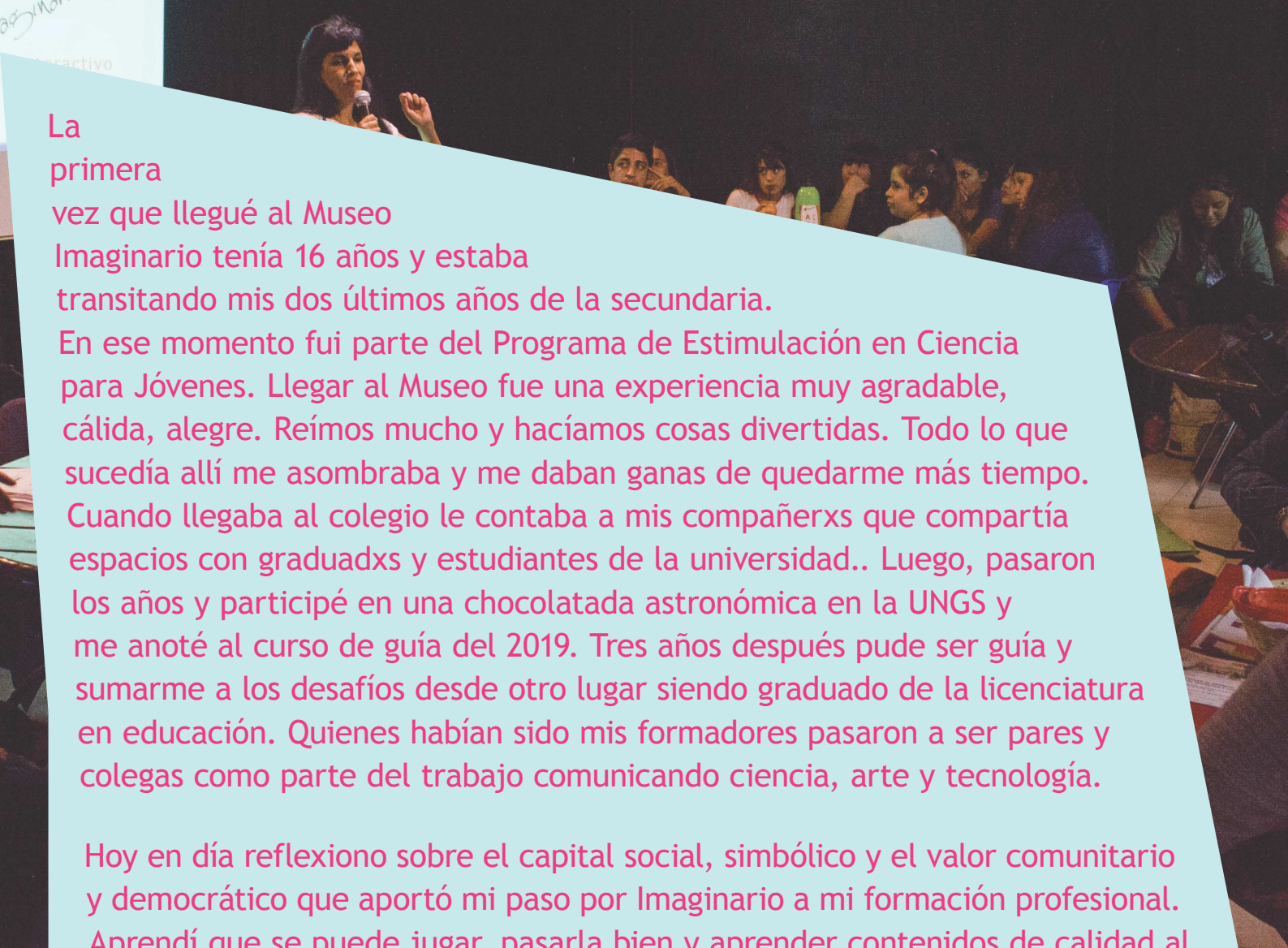




Así surgieron las primeras VALIJAS DIDÁCTICAS, con actividades muy estructuradas y materiales duraderos (así lo llamábamos para no decirle materiales pesadísimos). Había una valija para cada uno de los temas de física (sí, no digan nada), y poco a poco se fueron sumando las valijas de matemática, socio-historia y biología. Rápidamente, nos dimos cuenta que habíamos acertado, nos llamaban constantemente de muchas escuelas, incluso de algunas que ya habían visitado las salas. Sin embargo, no fue tan sencillo como esperábamos, esto tuvo una alta repercusión

en el equipo de trabajo, porque las valijas no iban solas, las llevábamos lxs mismos guías que sosteníamos las visitas en el museo y eso suponía un alto desgaste. Afortunadamente en 2010, Silvio Feldman que era rector de la UNGS y director del Centro Cultural, cuando estaba finalizando su gestión nos dejó un regalo de despedida: firmó un contrato con la Secretaría de Políticas Universitarias que incorporó al equipo de planta a dos compañerxs, dos becas y financiamiento para los traslados, ¡estábamos en la gloria!





La primera vez que llegué al Museo Imaginario tenía 16 años y estaba transitando mis dos últimos años de la secundaria. En ese momento fui parte del Programa de Estimulación en Ciencia para Jóvenes. Llegar al Museo fue una experiencia muy agradable, cálida, alegre. Reímos mucho y hacíamos cosas divertidas. Todo lo que sucedía allí me asombraba y me daban ganas de quedarme más tiempo. Cuando llegaba al colegio le contaba a mis compañerxs que compartía espacios con graduadxs y estudiantes de la universidad.. Luego, pasaron los años y participé en una chocolatada astronómica en la UNGS y me anoté al curso de guía del 2019. Tres años después pude ser guía y sumarme a los desafíos desde otro lugar siendo graduado de la licenciatura en educación. Quienes habían sido mis formadores pasaron a ser pares y colegas como parte del trabajo comunicando ciencia, arte y tecnología.

Hoy en día reflexiono sobre el capital social, simbólico y el valor comunitario y democrático que aportó mi paso por Imaginario a mi formación profesional. Aprendí que se puede jugar, pasarla bien y aprender contenidos de calidad al mismo tiempo. Siempre voy a estar agradecido de haber formado parte de la historia del museo y les deseo felices 20 años. ¡Que sean muchos más!

Milton Fleitas

Aprovechamos ese empujón y no solo visitamos las escuelas para hacer las actividades en las aulas, sino que también sumamos capacitaciones a docentes, y reforzamos las salidas astronómicas, que en el fondo son una valija más, solo que en vez de valija llevamos un telescopio, en vez del aula íbamos al patio de la escuela y la visita

era de noche. Entre lxs becarixs que se sumaron había unx del área de ciencias sociales, lo que hizo que se desarrolle mucho esta valija.

A lo largo de estos años las VALIJAS fueron cambiando tanto en el contenido, como en la modalidad, primero eran solo de física y luego se sumaron otras disciplinas que poco a poco

fueron ganando protagonismo. En ese momento no imaginamos que, con esta actividad, terminaríamos siendo pioneros en algunos temas que luego iba a ser más frecuente encontrarlos en las clases; nos pasó primero con actividades de memoria y dictadura, y después con la Educación Sexual Integral (ESI) y género, que, aunque hoy en día sean temas transversales en cualquier conversación, no hace tanto eran cosas de las que no se hablaba mucho. Respecto a la practicidad de las valijas también hubo cambios, ¿recuerdan que les dije que

había una valija por cada tema? Bueno, si por ejemplo, nos pedían una actividad de óptica y una de electricidad, nos íbamos con dos valijas y sacábamos a pasear un montón de dispositivos que no usábamos. Después de perder algunas espaldas por el peso que trasladábamos a diario, nos dimos cuenta que era mejor tener una valija vacía y llevar solo lo que necesitábamos, ¡y ojo! no fue inmediato, pasaron casi diez años de cargar materiales hasta que nos apiolamos. En fin, incluso con todos estos avatares, casi podríamos asegurar que en estos veinte años, las valijas nos permitieron visitar casi todas las escuelas de la zona y otras

no tan cercanas.

Por si se lo estaban preguntando mientras leían este texto: sí, en el Museo hay otras cosas además de valijas. Una de ellas son las MATEADAS CIENTÍFICAS, que nacieron casi al mismo tiempo que las valijas, pero pensando en otros públicos, porque con ellas esperábamos convocar a lxs vecinxs y otros miembros de la comunidad más alejados de las aulas. Para lograr este objetivo recurrimos a una de las cosas que sabemos que nos une: el mate; y con la excusa de tomar unos mates con bizcochitos, invitamos a la comunidad a



participar de charlas de divulgación científica muy amenas y con un lenguaje cotidiano. La idea era que todxs conozcan lo que se hacía en la UNGS y dejen de ver a la Universidad como algo alejado, externo o inabordable para algunos grupos sociales. Obviamente, el éxito no fue inmediato, en este caso también salíamos a volantear al barrio y visitábamos instituciones para publicitarlas. Tuvimos experiencias de todo tipo, en relación a la concurrencia, en algunos casos hubo mateadas con muy poco público; pero en otros, demasiado, incluso más del que podíamos atender. Y en relación a lxs expositores invitadxs se trata de investigadorxs de la UNGS o de otras instituciones, algunxs de ellxs entendieron enseguida el

espíritu de las charlas; y a otrxs, nos costó un poco convencerlxs de que dejen las tizas en el aula y se relajen. También en relación al formato de la oferta, por un lado, probamos distintos horarios para ver en cuál se favorecía la participación de lxs vecinxs; y por otro, fuimos variando la dinámica de la charla, en algunas solo venía un expositor o una expositora, y en otras más de uno con el objetivo de contrastar puntos de vistas. En fin, cambiamos muchas veces la modalidad y probablemente lo volvamos a hacer, pero siempre manteniendo la esencia que acompañó a las más de cien mateadas que vimos pasar en este tiempo. Si les intriga mucho y se quedaron con ganas de saber más sobre ellas, están más que invitados a acompañarnos en la próxima mateada.



Nunca fueron tan largas las cuadras desde la estación San Miguel. Iba en la misma dirección que cuando caminaba hacia el Museo, pero el destino era otro. Hacía muy poco que había comenzado mi gestión como Director; el desafío me parecía muy grande porque estaba sucediendo a «Lili», la enorme Lilia Romanelli que había creado el Museo Imaginario, lo había puesto en marcha y le había dado su impronta de trabajo intenso y continuo.

Sin embargo ese día, el desafío era otro, y había un enorme dolor: habíamos perdido a dos compañeras que eran parte del alma del Museo, nodos indispensables de esa red de corazones que creaban, diseñaban, pensaban, aprendían. Nadia y Rosana habían fallecido en un absurdo accidente y estábamos quebrados. Me tocaba, era mi responsabilidad como Director, acompañar y sostener a ese grupo de amigxs que habían perdido un pedazo de su propio ser. No teníamos palabras. No podíamos entender cómo podía estar pasando aquello.

El equipo reaccionaba como sabía: ocupándose de los familiares, de los trámites, de los detalles más mínimos y más esenciales. Cada unx apoyando al resto. Cada quién apartándose unos momentos para permitirse llorar sin herir a los demás. Un silencio oscuro nos inundaba hasta los huesos. Recuerdo cada reunión, cada actividad, cada conversación de los meses que siguieron. Supe desde el principio que todxs harían lo que solo saben hacer las personas enormes: transformar el dolor en más vida, en creación que honre a las amigas queridas y pérdidas. Los meses que siguieron fueron de los más difíciles que me tocó compartir en mi vida. Y comprendí lo que en realidad ya sabía: que el Museo Imaginario es indestructible, porque en el tramo del río de la vida que les toca compartir, nadie va a dejar de remar, nadie va a bajar los brazos, ni el corazón, ni la frente.

Salimos adelante con cicatrices y rengueras. Y en mis cuarenta años de vida universitaria, haber dirigido el Museo Imaginario ha sido el honor más grande que recibí, y un aprendizaje único.

Recorrí esas cuadras muchas veces más y cada vez que iba a encontrarme con ese equipo increíble, sentía que esa mañana valía la pena.

Fernando Momo

# Alternativas

## Territorio y ambiente

Muestra participativa



Hasta aquí solo les contamos algunas de nuestras actividades diarias, nos quedaron muchas cosas en el tintero como por ejemplo: la experiencia con estudiantes de los últimos años del secundario del Programa de Estimulación en Ciencia para Jóvenes (más conocido como PECiJ), las propuestas en la calle de Imaginario al Aire Libre, las históricas Semanas Nacionales de la Ciencia, o cómo sacabamos a girar Imaginario

Itinerante. En estos 20 años pasaron muchas cosas en el Museo, las que les contamos perduraron en el tiempo, otras tuvieron su etapa y se recrearon y muchas más están por venir! ¡Feliz aniversario Imaginario y CCUNGS, y a quiénes hacen posible día a día estos espacios de encuentro (nosotrxs y ustedes)!

**Amadeo Coiro**





pueblos

# originarios

# originarios

Durante años, se creyó que en Buenos Aires no había indígenas, que estábamos extintos o nos encontrábamos viviendo en zonas rurales. Incluso hoy en día es muy común escuchar la idea de que “los argentinos descendemos de los barcos”, negando la enorme diversidad de orígenes y de lenguas, que se entretajan y se cruzan principalmente en el territorio bonaerense. Ni hablar sobre la presencia de los pueblos originarios en los espacios urbanos, nuestra existencia se encuentra sistemáticamente negada.

Esta situación lleva a que muchas y muchos que tenemos alguna descendencia indígena o portamos alguna lengua materna originaria, tengamos que esconderla o invisibilizarla, por temor a ser excluidos, señalados y discriminados. Sin embargo, hace ya tiempo, muchos grupos de comunidades originarias (urbanas) iniciaron un proceso para difundir y visibilizar el derecho al reconocimiento y revalorización de nuestros conocimientos, costumbres y prácticas ancestrales, presentes en distintos espacios.



La UNGS no fue ajena a este proceso de reconocimiento de las comunidades originarias en contextos urbanos. En los años 90, con la conformación de la Universidad primero; y luego, en el 2003 con el CCUNGS, poco a poco comenzamos a reunirnos, no sólo para encontrarnos,

sino también para darnos a conocer a través de la práctica de nuestros rituales.

Así lo recuerda María Inés Mac Lenman, coordinadora del primer un espacio cultural de la Universidad que en ese entonces era un Centro de las Artes:

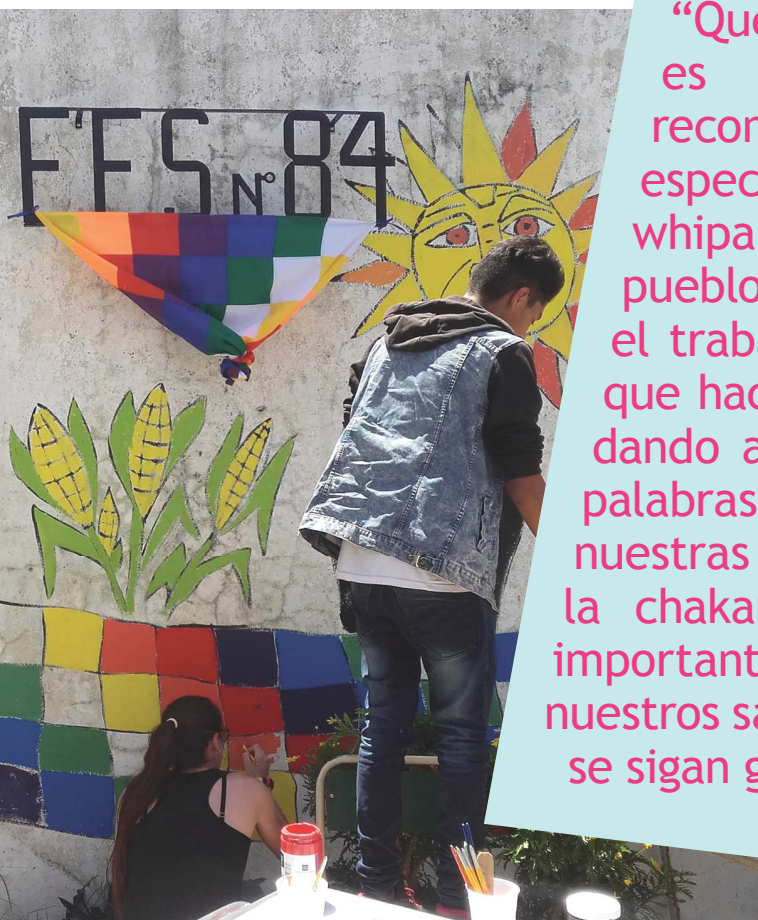
Cuando en el año 1995 comenzamos a hacer el relevamiento de las actividades culturales de la región de influencia de la Universidad, fuimos encontrando referentes de algunas comunidades indígenas que estaban radicadas en la zona. Lxs referentes de las comunidades originarias participaron permanentemente en las actividades culturales que se organizaron y además comenzaron a participar en encuentros que se realizaban en el Centro de las Artes en los que se proyectaban películas, y se debatía también sobre las posibilidades de difusión de las culturas originarias. A partir de allí, se empezaron a realizar algunas actividades en el mismo Centro de las Artes y sobre todo de esos encuentros que empezaron a surgir a partir de la participación en el “Congreso Regional de la Cultura” y en el posterior “Aguante la Cultura”. Bueno y en alguna de estas reuniones, como ya eran reuniones cíclicas que se venían realizando y se presentaban películas o se debatía sobre posibles actividades hacia el futuro, surgió del mismo grupo el nombre de Ciclo Reencuentros con Pueblos Originarios.



para esos primeros años participar con nuestros ritos fue un tanto disruptivo para el espacio académico. Imagínense los `90: una Universidad recién creada en el Gran Buenos Aires, con lxs primerxs estudiantes; nosotrxs realizando la Ceremonia de la Pachamama. Ya en el año 2000 irrumpíamos en el Campus recorriéndolo con los sikuris. Muchos podrían haberse cuestionado esas prácticas: “¿cómo va a haber indígenas en las universidades?”, sin embargo tuvimos una recepción hermosa por parte de estudiantes y trabajadores de la universidad, y en poco tiempo se conformó este espacio, conocido primero como “Ciclo Reencuentros con Pueblos Originarios”, hoy

denominado solo con esas dos últimas palabras y formando parte de la Secretaría de Cultura y Medios de la UNGS.

El área de Pueblos Originarios, actualmente está conformada por referentes originarios y también, estudiantes y graduadxs de la UNGS y de otras universidades, que nos reconocemos con alguna de estas pertenencias. Incluso no hace mucho, incorporamos la whipala como emblema de la presencia de los pueblos originarios en nuestra universidad, representando un avance para el reconocimiento hacia los Pueblos Originarios. Al respecto Eduarda Bolívar Sarañawi reflexiona:



“Que flamee la whipala en la universidad es para mí emocionante. Es un reconocimiento para los ojos que ven, especialmente lxs jóvenes, que vean la whipala, y sepan qué representa: a los pueblos originarios por supuesto. Y lo mismo el trabajo que hacemos en las escuelas. Lo que hacemos con las escuelas es peregrinar, dando a conocer nuestros saberes, nuestras palabras, nuestras lenguas maternas, mostrar nuestras festividades como la pachamama, la chakana, el Inti Raymi, y varias fechas importantes. Tratamos de poner en práctica nuestros saberes para que no se olvide, para que se sigan germinando semillas y creciendo en las escuelas”



Estas búsquedas que menciona Eduarda, ya se encontraban presentes en las primeras acciones del área allá por el año 2000, ya que realizamos la muestra Itinerante REENCUENTROS\*, que contemplaba el desarrollo de diseños originarios, realizados por estudiantes de escuelas de la región IX de la Provincia de Buenos Aires. REENCUENTROS recorrió más de 120 escuelas y organizaciones barriales y permitió el acercamiento de referentes originarios a la comunidad educativa y barrial. Fue en este primer recorrido y establecimiento de vínculos con escuelas que percibimos que la diversidad cultural todavía seguía siendo utilizada, para legitimar procesos de diferenciación y discriminación de niños y jóvenes provenientes de matrices culturales diferentes. Este escenario nos llevó a que desde el Ciclo implementemos el desarrollo de propuestas superadoras de reconocimiento y atención a la diversidad en las instituciones educativas.

\*Cabe mencionar que el recorrido y alcance de la Muestra, en su primera edición, fue plasmado en un libro de la Colección Cuadernos de las Artes de la UNGS, escrito por la Inspectora de Enseñanza Artística de la Región IX, Lic. Isabel Tappari, y la coordinadora del Ciclo "Reencuentros con Pueblos Originarios" del Centro de las Artes UNGS, María Inés Mac Lenman

Una de estas iniciativas es el desarrollo de los TALLERES DE FORMACIÓN EN INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN. Esta propuesta la venimos llevando a cabo en jardines, escuelas, Institutos de Formación Docente y organizaciones barriales, abordando temas sobre interculturalidad, migraciones, discriminación, racismo, con la participación permanente de referentes idóneos y especialistas originarios, en asociación con directivos, docentes y educadores populares.





Los impactos que tienen estos talleres en los recorridos y pensamientos de los estudiantes que participan, son realmente sorprendentes y sumamente enriquecedores, para mencionar un ejemplo, un estudiante de 5° año de escuela secundaria nos mencionaba que la charla para él:

“ FUE INTERESANTE HABLAR EL TEMA DE LA DISCRIMINACIÓN, Y QUE SE REFLEXIONE MUCHO ACERCA DE ESO, DE CÓMO LOS TRATAN, DE CÓMO SE SIENTEN, ETC.”

En estas propuestas, es a partir de nuestras propias voces, de nuestras propias experiencias, visiones y formas de ver el mundo, abordamos en las escuelas, tanto la temática indígena como la migrante. Debemos mencionar que este trabajo, además, es el resultado de las demandas que actualmente nos acercan las comunidades y organizaciones indígenas presentes en el territorio, en

relación a las problemáticas culturales, sociales, políticas y educativas que nos atraviesan.

En relación a estas necesidades, un proyecto muy interesante que llevamos adelante es el TINKU UNGS - Encuentro de Culturas Originarias. Se trata de un encuentro enmarcado en el mes de la resistencia indígena y en el día del Respeto a la Diversidad Cultural, que permite vincular a la universidad con otras instituciones educativas. Una jornada llena de emociones, en la que estudiantes, provenientes de distintas escuelas primarias y secundarias de la Provincia de Buenos Aires y Capital Federal, participan alrededor de distintos talleres de producción cultural en música, teatro, plástica, danzas y lenguas originarias, llevados adelante por referentes y especialistas indígenas, docentes, educadorxs y trabajadorxs de la cultura.





Esta experiencia no solamente posibilita la revalorización de prácticas y saberes ancestrales, sino también a tejer vínculos amorosos con otras

comunidades, instituciones y personas de la zona, como por ejemplo con Ruth profesora del Centro de Formación Integral (CFI), que cree que:



“En una primera instancia, el TINKU UNGS significó para nosotrxs lxs docentes, repreguntarnos. Y conjuntamente a esto poder construir una mirada transversal sobre la interculturalidad, para poder palpar y vivenciar, junto a nuestros estudiantes, la diversidad de talleres propuestos, en los cuales lxs estudiantes han participado de forma autónoma, creativa, construyendo diversos sentires desde lo colectivo, junto a otrxs pibxs de otras instituciones, donde lo que primó fue la amorosidad, el respeto, y sobre todo, la conexión con las culturas ancestrales. Como institución del CFI celebramos el encuentro del TINKU, y lo construido junto con el espacio de Pueblos Originarios de la UNGS, y esperamos poder seguir extendiendo este lazo tan necesario dentro de lo que tiene que ver nuestra comunidad, y la vinculación de nuestra institución, a la cual asisten juventudes con discapacidad, dentro de un marco de un espacio de la Universidad Nacional de General Sarmiento”

Como señala esta docente, el TINKU UNGS es mucho más que su objetivo original de intercambiar saberes ancestrales y de problematizar y reflexionar la situación actual de los pueblos indígenas dentro de nuestra universidad. Es también una iniciativa comunitaria y colaborativa

que nos permite la vinculación con las organizaciones y comunidades indígenas y de migrantes presentes en nuestro territorio. Para ello, además de realizar acciones territoriales en organizaciones e instituciones educativas, también realizamos propuestas de revitalización cultural y lingüística

con las comunidades indígenas presentes en nuestro territorio.

Uno de los objetivos de esta vinculación es el reconocimiento y fortalecimiento identitario, enfocándonos en las jóvenes, para también, comenzar a transmitir las enseñanzas,

utilizando nuestras propias voces. Gladis Roa, referente guaraní de la comunidad "Mbo'ehára Jasy Rendy", de José C. Paz nos comenta:

**"Nosotros tenemos la obligación de transmitir nuestros saberes o lo que hemos aprendido de nuestras mayores a las nuevas generaciones.**

**Y les pedimos que también ellxs inculquen entre los jóvenes, que apliquen sus saberes, los conocimientos que reciben de lxs mayores, con respeto y humildad. Así vamos a andar bien. Yo sé que este camino es difícil, pero hay que tratar de seguir, no bajar los brazos"**

**PUEBLOS ORIGINARIOS  
CONVOCATORIA**

# Talleres de Interculturalidad y Educación para Escuelas

Talleres destinados a escuelas de San Miguel, José C Paz, More Malvinas Argentinas, Los Polvorines, Hurlingham y aledaños.

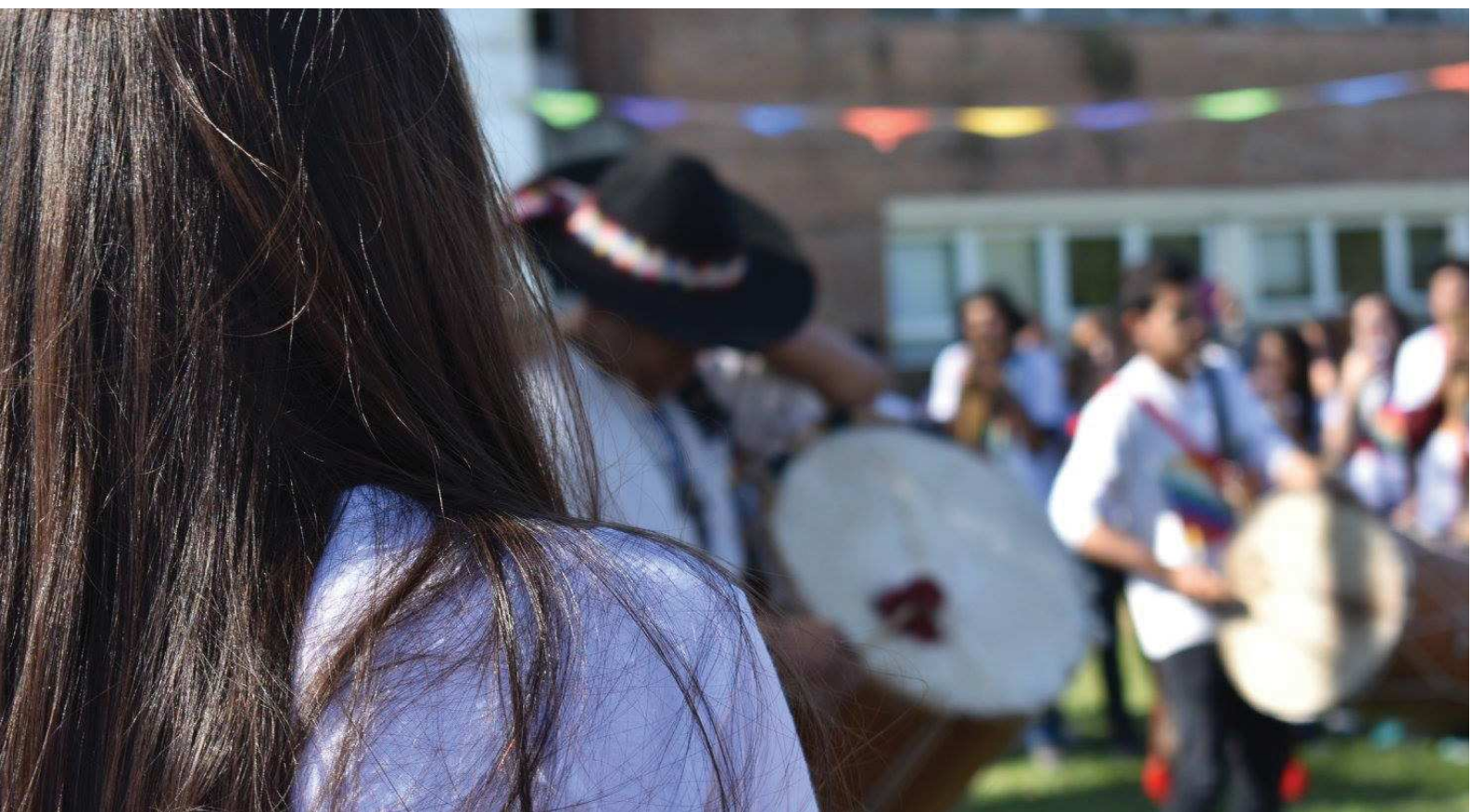
Inscripción: [bit.ly/TallerEscuelas](https://bit.ly/TallerEscuelas)



esta vinculación también nos ha permitido recuperar algunas ceremonias, que anteriormente se reproducían en el interior de nuestros hogares y que hoy en día, también las podemos visibilizar en distintos espacios, como la Ceremonia a la Pachamama, el Inti Raymi, el Ara Pyahu, el Wiñoy Xipantu, entre otras festividades importantes. Consideramos esto, uno de las acciones colectivas más importantes que conseguimos, porque desde los primeros encuentros hasta hoy, todos los proyectos y acciones

que realizamos son para la promoción del derecho de la identidad cultural, son un medio para dar forma, voz y cara a las luchas cotidianas, identidades y memoria de las juventudes migrantes y sus familias de la región noroeste del conurbano bonaerense\*.

**Beatriz Alor**



\*Acompaña la Comunidad Indígena Urbana Guaraní "Mbo'ehãra Jasy Rendy, la ES N°84 de Moreno, la Asamblea del Pueblo Guaraní de Buenos Aires (APG), Raíces Originarias de la UNPaz, la Comunidad Indígena de Punta Querandí, la Cátedra Abierta Intercultural de la UNLu, el grupo de sikuris "Kurmi Sariri" del CCUNGS, lxs referentes Gladis Roa "Jasy Rendy", Eduarda Bolívar "Sarañawi", Carlos Guitian, Nelson Orellana, Yachachej Hector Hugo Sánchez Guzmán, Ramón Villar Brizuela, entre otrxs.



# danzas

Me gusta pensar que las danzas son parte de rituales comunitarios y escenas sociales festivas. Más que manifestaciones artísticas, son fundamentalmente el descubrimiento de la potencia de un quehacer colectivo y de la capacidad de crear a partir de los cuerpos reunidos. Desde esos cuerpos que con sus movimientos y sensibilidades, con sus manifestaciones de dolores y alegrías, representan las particularidades de los territorios en los que se inscriben.

Partiendo de esta idea, creo que resulta más sencillo entender las múltiples transformaciones y manifestaciones de las danzas en nuestra región. Entre la enorme diversidad de géneros, de grupos, de espectáculos, de espacios y organizaciones que existen y conviven, desde el CCUNGS, apostamos a la formación y programación, de danzas, no para producir imágenes espectaculares, sino para experimentar y reconocer esa inscripción territorial y para elaborar una trama grupal de pertenencia.



Cuando empezamos con las primeras iniciativas de danza en el CCUNGS, eran escasos los espacios artísticos de formación públicos en la zona. Por eso, en ese contexto, resultó fundamentalmente valiosa la determinación de nuestra institución de pensar propuestas educativas desde el arte popular como una herramienta de

transformación social. Porque no solamente logró garantizar a la comunidad el derecho a bailar, sino también que permitió la construcción de un espacio de formación, de encuentro con otrxs, de pertenencia. Un espacio que entendía a la danza como generadora de acciones con impacto territorial.

**Era Marzo de 2011 cuando comencé a transitar este espacio de la mano del Elenco de Danzas. Llegué a un lugar desconocido para mí, entrar y verme recibida por un sauce hermoso en el medio de ese patio, dejar atrás los ensayos en una sala alquilada para la que todos los meses juntábamos el dinero para pagarla y comenzar a transitar este espacio, público, gratuito que me y nos garantizaba lo que queríamos hacer.**

**Ese comenzar de este querido Elenco estuvo atravesado por el tránsito de personas con quienes ya nos conocíamos y veníamos a habitar nuestro, ahora, querido CCUNGS y por otras muchas nuevas que se sumaron a caminar-bailar esta aventura y a acompañarnos. Este camino, me fue abriendo otros: como la planificación de peñas, seminarios, actuaciones en lugares sumamente significativos y el ser protagonista directa de LA UNGS DANZA. Se me vienen tantas imágenes, bailando sobre el anfiteatro a cemento pelado, trabajar con mis compañeros y compañeras preparando el escenario, colgar un telón, la angustia porque la lluvia llegaba, caras de emoción por ver llegar a los grupos, la primera vez que el Ballet Folklórico Nacional nos acompañó sobre el escenario por allá en el 2015. Cosas que me hicieron entender que todo lo que venía y veníamos haciendo tenía sentido porque logramos reunir a los grupos de Danzas de nuestros barrios con los principales referentes de nuestro país. Mi deseo en este 20º aniversario es que la sala Daniel Nanni siga siendo ese espacio que me recibe, como hace ya 12 años, así como lo fue para todos los que por allí pasaron, los que hoy la habitamos y los que vendrán mañana, pasado y los siguientes años.**

Maricela Pérez



Recuerdo que cuando me propusieron coordinar el área de danzas, quise partir de este lugar, recuperar el trabajo previo que se había realizado desde el área de artes escénicas (que hasta ese momento era la encargada de gestionar las iniciativas vinculadas a las danzas) para seguir construyendo desde la impronta social y comunitaria con la que se había iniciado el espacio. También consideraba importante la necesidad de formar formadores a partir del vínculo específico con el territorio, con su diversidad de géneros y manifestaciones, y desde la reivindicación de la danza como promotora de valores simbólicos, sociales y culturales. Porque mi

experiencia trabajando en este lugar, desde el año 2010 como profesor en un taller de danzas folklóricas, me había permitido entender que existían dos importantes necesidades: por un lado, por parte de estudiantes que demandaban espacios donde formarse y desarrollar el lenguaje de las danzas; y por otro, de las comunidades/ públicos que estaba esperando actividades o eventos gratuitos y de calidad. Y desde ese primer momento confié en que desde la universidad pública, como organismo del Estado, podríamos generar un tipo de oferta que dé respuesta a ambas necesidades, y que profundice a la vez, el vínculo entre territorio y universidad.



Fue en el marco de esa búsqueda de diálogos más horizontales con las comunidades que comenzamos a crear un nuevo proyecto: La UNGS DANZA. Si tuviera que definirla de alguna manera, creo que la más adecuada sería “una especie de movimiento mágico que genera una fiesta popular que ya lleva más de una década y congrega a miles de personas, decenas de elencos, grupos y/o ballets”. Describir la primera edición de este evento, me permite compartirles algunas de sus características principales: recuerdo que fue un sábado de noviembre del año 2011 en el anfiteatro de la universidad. Todos estábamos ansiosos, agotados por los largos días de trabajo previos, llenos de las expectativas que supone el querer construir un encuentro que recupere el trabajo que se venía haciendo en los barrios con la danza folklórica de una manera colectiva y colaborativa

entre los más de 15 grupos que participaron de esa edición. Me acuerdo de ver a decenas de personas subían y bajaban entre una presentación y otra, un escenario ambientado por oleadas de humo de la parrilla del bufet de la Organización Social Providencia y frente a cientos de vecinos y vecinas de toda la región, que en muchos casos, conocían la universidad por primera vez. Esta imagen resume a la perfección aquello que buscábamos, un encuentro en el que múltiples y diferentes actores del territorio participen y se sientan parte. Para eso, desde esa primera edición y año tras año fuimos desarrollando estrategias para hacer que la región se identifique y apropie del evento, como por ejemplo, la realización de seminarios en diversos géneros de la Danza, la programación regular de espectáculos o la realización del ciclo de Peñas Folklóricas.



Luego de esa primera y exitosa experiencia, La UNGS DANZA fue tomando diferentes dimensiones. A medida que se celebraban más ediciones, el interés por parte de diferentes espacios de la región por participar de este proyecto crecía cada vez más. Pero fue en el 2015 cuando este evento mágico se hizo aún más importante para las Danzas en el territorio con la primera presentación pública del Ballet Folklórico Nacional y la Compañía Nacional de Danza Contemporánea. Este acontecimiento coronó la envergadura de La UNGS DANZA como horizonte, referente y red de vínculos sociales para los grupos, elencos y ballets de la región. Esto último, es una de las características más importantes de esta actividad: la creación y el afian-



zamiento de lazos socioculturales, la capacitación pedagógica y el intercambio a partir de la danza como puente de conexión en nuestro territorio. Logramos así, no solo afianzar en la Universidad un espacio artístico sino también articular diferentes lenguajes, entre géneros y composiciones y el trabajo colaborativo entre las diferentes organizaciones sociales y culturales que participan.

Esta articulación, que se basa en entender a la danza como todas aquellas actividades culturales de movimiento que utilicen a los cuerpos como herramientas de manifestación artística de distintos géneros, estilos y formatos interpretativos, es una de las líneas de trabajo más importantes en el área. Enumerar todas las actividades de trabajo con otrxs



que hemos desarrollado a lo largo de los años excede a este escrito, sin embargo, me parece importante destacar algunas de las más significativas a modo de ejemplo. Una de ellas es El Teatro Danza en la Región, un encuentro que venimos realizando hace más de 10 años, (en colaboración con el área de artes escénicas del CCUNGS) con escuelas de gestión pública y privada de Moreno, San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas, en el que se presentan los trabajos de los estudiantes. Otra actividad interesante que realizamos con la Radio FM "La Uni" de nuestra universidad, es el programa Hijos del carnaval, propuesto por la diplomatura en Murga y Danzas Folklóricas y Bailes

Populares que busca poner en valor el impacto que la cultura murguera tiene en organización social de los barrios a partir de la poética de denuncia. Por último, no quiero dejar de mencionar las iniciativas formativas y de profundización de saberes, gratuitas y abiertas a toda la comunidad, en danzas folclóricas Latinoamericanas, Danza Contemporánea, Danzas Folklóricas Argentinas.



40 años de Democracia, 30 años de la Universidad Nacional General Sarmiento, 20 años del CCUNGS y por último 10 años de nuestra querida Diplomatura de Danzas y Bailes Populares. Nos cuesta mucho hacerles creer a propios y extraños que realmente cada década fue ganada y valiosa para los que trabajamos en la Cultura. Cuando se gestó la posibilidad de una Diplomatura de Danzas, de Artes del Movimiento en el ámbito universitario, parecía algo imposible de ver concretado en estas latitudes de la provincia. Todos los que transitamos nuestras capacitaciones y formaciones, sabíamos que todos los caminos conducían a CABA o alguna localidad lejos de casa, ya que así estaban marcados nuestros destinos, seguramente siendo estos recursos de gestión privada. Gracias al tenaz trabajo de uno de los nuestros, hoy contamos con esta hermosa realidad para los bailarines, profesores de danzas, coordinadores de elencos, docentes, entre otros. En estos diez años de Diplomatura, hemos recibido ya no sé qué cantidad de estudiantes, y tampoco recuerdo de qué remoto lugar del tercer cordón de nuestra provincia provenían. Lo que sí recuerdo es la experiencia de enseñar danzas en la pandemia del Covid19, la virtualidad como formato esencial para llegar al estudiante y la posibilidad de conocernos con personas fuera de nuestra provincia que se incorporaban a la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se sumaban así personas de otras partes del país, y también la experiencia de transformación del lenguaje y la expresión dentro del folclore. Por muchas décadas soñadas como éstas, para todos los grupos humanos que pasaron, están y pasarán por estas Diplomaturas, por nuestro CCUNGS y por nuestra querida Universidad Nacional de General Sarmiento.

Walter Bogado



LA UNGS DANZA



Todas estas acciones fueron posibles también porque contamos con un elenco de danzas folklóricas propio y consolidado. Un grupo de personas que tejen vínculos entre la universidad y las comunidades del territorio, y que, a partir de sus obras, busca relatar, contar, denunciar y manifestar su militancia cultural desde un marco artístico-formativo. Pero fundamentalmente fueron posibles porque desde el

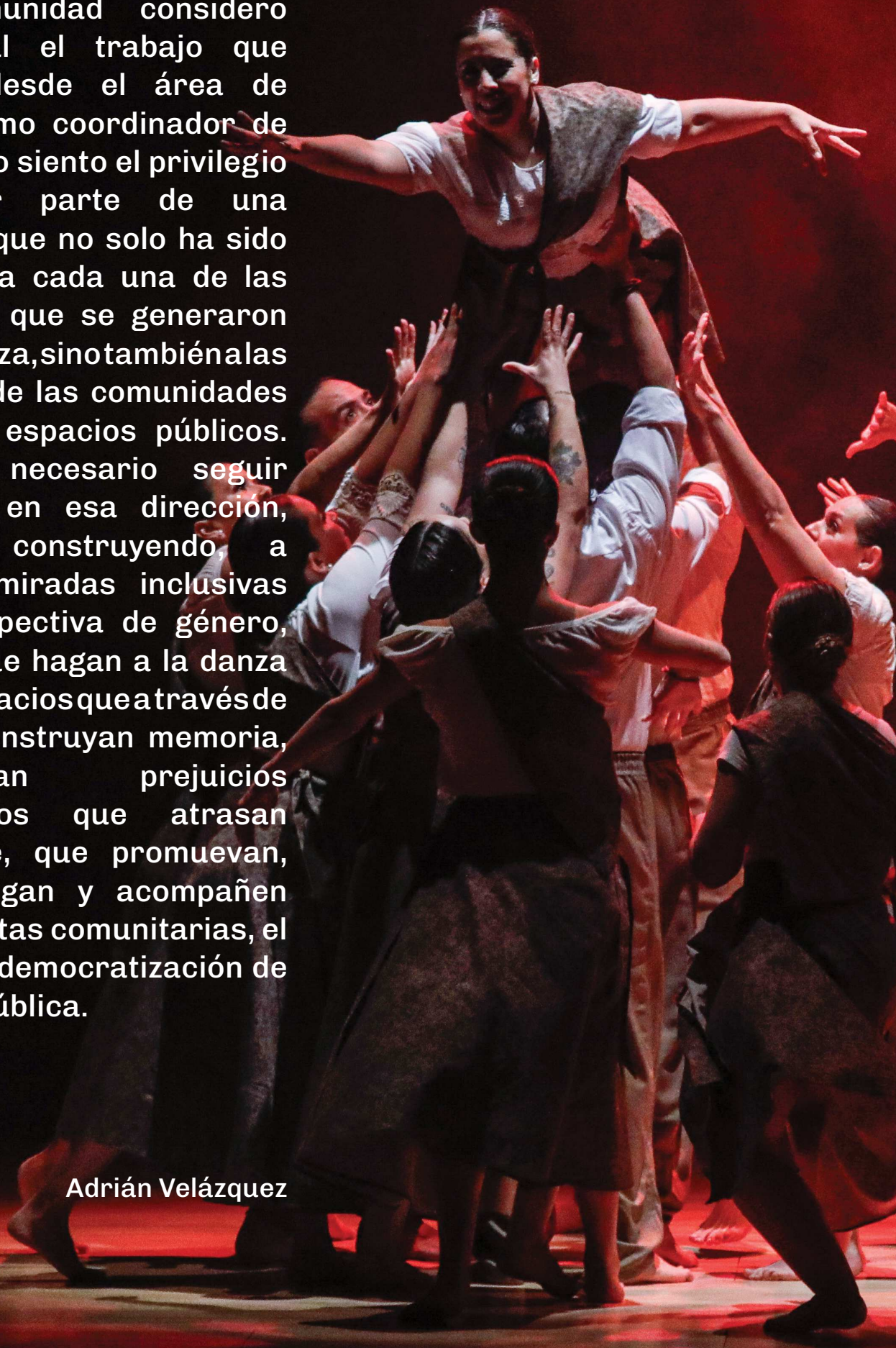
área de danzas del CCUNGS, existe una firme decisión de garantizar el derecho a la danza en espacios estatales que apuesten a la construcción colectiva. Decisión que se inscribe en el reconocimiento de las tradiciones nacionales articuladas con las locales, que elige el camino de la traducción y la recreación desde diferentes perspectivas y más allá de la simple enseñanza unidireccional de las artes.





Por todo lo dicho en estos párrafos, por todo ese hermoso entramado que sucede en torno al centro cultural y a la comunidad considero fundamental el trabajo que hacemos desde el área de danzas. Como coordinador de este espacio siento el privilegio de formar parte de una institución que no solo ha sido permeable a cada una de las propuestas que se generaron desde la danza, sino también a las demandas de las comunidades de habitar espacios públicos. Considero necesario seguir avanzando en esa dirección, continuar construyendo, a partir de miradas inclusivas y con perspectiva de género, espacios que hagan a la danza pública. Espacios que a través de la danza construyan memoria, deconstruyan prejuicios y discursos que atrasan socialmente, que promuevan, que sostengan y acompañen las propuestas comunitarias, el acceso y la democratización de la cultura pública.

Adrián Velázquez








comience a tomar otro rumbo. Porque en ese proceso apareció una demanda muy clara por parte de la comunidad, la de contar historias propias, la de compartir con otros sus propios “objetos históricos”; una demanda que trascendía la historia particular de nuestro edificio. Y así fue como decidimos comenzar a construir EPHiCo, el Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario, buscando que tengan lugar esos relatos, esas historias íntimas y cotidianas del territorio. Todavía recuerdo el largo proceso que hicimos con María Pía López, en ese momento Directora del CCUNGS, para pensar en un nombre para el proyecto que condense lo que queríamos hacer. Un nombre

que nos describa pero que no nos limite. Pero un nombre no lo resuelve todo, incluso hoy, conformes con la denominación que encontramos, sigue siendo complejo intentar definir a EPHiCo. Porque se parece y hace cosas muy similares a otras instituciones que gestionan la historia y el patrimonio cultural, pero no es ninguna de ellas. Es más sencillo entenderlo por lo que hace, por un conjunto de prácticas que lleva a cabo para intentar pluralizar las narrativas y los imaginarios y para promover la construcción colectiva del patrimonio cultural local desde la vinculación entre la historia oral, la vida cotidiana y la gestión cultural.





A pair of brown leather shoes with white laces is placed on a wooden stool. The background is a light, slightly blurred indoor setting.

El proyecto original de poner en valor el edificio fue permeable a las transformaciones desde un comienzo, y esa maleabilidad continúa siendo una de las principales características de EPHiCo, y me atrevería a decir, su principal fortaleza. Porque fue transformándose en el camino del hacer para permitirnos acercarnos hacía dónde queríamos ir y a la manera en la que queríamos abordar el trabajo con el patrimonio local. Pero entender al patrimonio como algo cambiante, histórico y situado no es una tarea sencilla, aún menos en una región de tan fuerte arraigo de instituciones conservadoras que influyen en la construcción y legitimación de narrativas sociales hegemónicas. Continuamente apostamos a pensarlo como producto de una construcción amplia y plural, basada en la memoria, en las vivencias de las personas de la localidad y sometido a procesos reflexivos y dinámicos.

## LA ESPERA...

Ella tenía 14 años y se enamora en Paraguay. Lo quería presentarle como su novio, pero el muchacho tenía zapatos. Él se fue a...

Si, por supuesto, una cosa es decirlo y otra, muy distinta es hacerlo. Ya pasaron casi 6 años del primer taller de historia oral que realizamos y todavía me acuerdo claramente de los nervios que sentía al pensar que nadie iba a venir o que no se iba a entender qué era lo que estábamos proponiendo. ¿Para qué voy a mentir? Esas cosas pasaron. No puedo decir que nuestros primeros talleres hayan sido exitosos, sino todo lo contrario.

Esto nos hizo aprender, nos hizo cambiar las estrategias de convocatoria y la dinámica de trabajo en muchos sentidos, pero me parece interesante, para este breve texto, concentrarme en dos: por un lado, nos llevó a preguntarnos con QUIÉNES queríamos conversar; y por otro, CÓMO queríamos construir nuestras colecciones y producciones.

Me gusta decir que me encanta mi trabajo porque me la paso conociendo personas, conversando con ellas y mirando fotos. Parecería el trabajo ideal, pero

en realidad es mucho más complejo de lo que parece. Trabajar con historia local es necesariamente trabajar con todo tipo de relatos: consolidados, estáticos, fragmentados, imaginados, privados o colectivos. Escuchamos todos ellos, pero trabajamos con algunos. La pregunta sobre

el criterio de selección de cuáles sí y cuáles no, no

se cansa de rondar mi

cabeza insistiendo

que le dé una

respuesta; suelo

tratar de con-

formarla con la

explicación de

que trabaja-

mos con aque-

llos relatos que

no han sido es-

cuchados so-

cialmente, con

aquellos que

pueden aportar di-

versidad a las histo-

rias hegemónicas. Por

supuesto que se trata de una

respuesta sumamente subjetiva

y con pilares muy cuestionables,

pero en la búsqueda de volver a

pensar y a construir colectiva-

mente el patrimonio local, esta

es la manera que encontramos

para dar lugar a otras voces, a

otras interpretaciones, signifi-

cados y versiones del pasado.







Para mi que podemos armar la muestra “Bien Plantadas”, fue muy movilizante. En primer lugar, conocerlas a ustedes que son muy amorosas, siempre me trataron con mucho cuidado, siempre con esa calidez se sumaron a trabajar y a reconstruir mi historia. Tuve que reencontrarme con familiares con los que casi no tenía contacto y después ver todo el proceso, ver la foto final, impresionante, y la inauguración con tanto público, con las escuelas, con la gente de la universidad, y las autoridades. Ver a Tati Almeida en la inauguración fue realmente un orgullo muy grande. También están las compañeras de la organización, que fue muy importante que estén ahí porque fue un logro, no solamente una cuestión personal mía, sino que fue algo comunitario. Esto es “memoria”, Bien Plantadas es “memoria”, y todo lo que ustedes vienen haciendo... Un anclaje de cultura y memoria están ahí..

Lidia Escalante

Conversar con QUIÉNES se mantuvieron en los márgenes de los grupos y sectores locales que tienen escucha social y construyeron las narrativas hegemónicas, implicó por un lado, que tengamos que transitar por distintos lugares del territorio, ir más allá de los barrios céntricos y las instituciones tradicionales vinculadas a la historia; y por otro, ampliar nuestras

categorías de interpretación, clasificación y ordenamiento para el abordaje del pasado. Una de las tantas cosas que aprendí a partir del trabajo con historia pública y patrimonio local fue que los procesos históricos (en cualquiera de sus escalas) no pueden entenderse sino están enlazados a las experiencias y memorias cotidianas y afectivas.





Una de las conversaciones más lindas que recuerdo fue con una mujer que participaba de la Organización *EnAcción* que se encuentra en Los Polvorines, con la que trabajamos en una serie de talleres de historia oral en el año 2018. Estábamos reconstruyendo la historia del barrio y ella aportaba recuerdos sumamente valiosos pero sin una temporalidad precisa, por lo que yo intenté, en vano, anclar su relato con acontecimientos políticos y económicos nacionales que me parecían útiles para situarnos en el tiempo. Luego de un par de semanas, en otro de los encuentros esta mujer me

acercó dos fotos: una de su primera vivienda prefabricada y otra de su casa actual con una fachada de ladrillos a la vista, y volvió a contarme la historia del barrio ordenada en “un antes y un después de su casa de material”. Una temporalidad nueva para muchxs de nosotrxs que entendemos la historia en una temporalidad cronológica, lineal, continua; que suele ser la más aceptada por todxs, pero que si consideramos única, nos perderíamos de escuchar otras historias y dejaríamos afuera muchas interpretaciones del pasado.



Esta búsqueda de escuchar y de ampliar las maneras de acercarnos y construir el patrimonio cultural, me lleva también a hablar del CÓMO queremos construir nuestras colecciones y producciones. Esta manera de conversar con otrxs nos llevó y nos sigue llevando hacia distintos lugares. Fuimos a las organizaciones comunitarias, a los clubes de barrios, a las sociedades de fomento, a los centros de jubilados y a las casas de decenas de vecinos y vecinas. Vimos muchas fotos, tomamos muchos mates, fuimos a actos, bailes, ferias y festivales; cocinamos para buffets, anduvimos en bici, hicimos yoga, bordado, pintura y mosaiquismo. Son estas cosas las que nos permiten construir los vínculos necesarios que habilitan la construcción colaborativa de historias.



No solamente queríamos construir para otrxs sino con otrxs, para lo que era absolutamente necesaria una metodología de trabajo que busque generar el espacio para que eso ocurra. Y ese tipo de metodología requiere del establecimiento de lazos afectivos y respetuosos de los tiempos, los espacios y los deseos de las personas.




Una metodología de cuidado, un cuidado que aplicamos a todas las acciones que llevamos adelante, desde las entrevistas a las donaciones de documentos, desde el relevamiento de archivos familiares hasta la producciones de materiales de divulgación. Un gran ejemplo de esto es la producción de nuestras Bitácoras Digitales, un recurso digital y didáctico que es el resultado del trabajo con memorias y fotografías familiares y la reconstrucción de su contexto de producción. Se trata de materiales que tienen "co-autoría" ya que todo el proceso de producción y la toma de decisiones se realizó con las

personas que nos acercaron su archivo personal. Sí, la co-creación es un enorme desafío. Sí, nos genera la incertidumbre de no poder prever el resultado, la incomodidad de tener que negociar, debatir, ceder y la imposibilidad de planificación de los tiempos que manejamos. También nos obliga a agudizar la mirada y a priorizar la atención en la complejidad de los procesos que intentamos promover, es decir, los tiempos que necesita cada una de las personas con las que construimos, los espacios que habita y cómo los habita, lo que quiere y lo que puede decir, y lo que no.

30/8/40







Llegué a EPHiCo muy poco tiempo después de que empezara a funcionar en el CCUNGS. Junto con Nadia y Natalia hemos estado trabajando, experimentando y compartiendo las distintas maneras y saberes para recolectar historias. Me acuerdo de los primeros encuentros de historia oral que compartimos, y todas las emociones que estuvieron en juego, nuestras y de los participantes. Nos sorprendimos, alegramos y a veces sufrimos conociendo los relatos de las personas que conviven dentro del territorio.

Y después de unos años, a través de la historia de mi papá, sin darme cuenta pero eligiéndolo, me convertí en uno de los proyectos de EPHiCo. Participar en este espacio y conocer un modo de trabajo tan amoroso y respetuoso de las historias personales, me motivó a bucear en archivos y objetos de mi papá y con una historia que siempre me había costado abordar. Fue un proceso tan revelador, que incluso gracias a la investigación de este proyecto, salió a la luz la historia de una tía de mi papá y sus dos hijos, de cuya existencia ninguno de los miembros de mi familia conocía. Con este proyecto pude ver por mi misma, lo emocionante e interesante que es trabajar con los relatos propios. Esto es algo que siempre se lo deberé agradecer a EPHiCo.

Marga Steinwasser





Construir una práctica y que esta práctica, a su vez, (re) construya a todxs aquellxs que la practicamos no era lo que esperábamos. Sin embargo, esta manera de hacer, y aquí me atrevo a hablar también por mi compañera Natalia Koehler, nos resulta sumamente satisfactoria, gratificante y transformadora. Considero una fortuna que nuestras agendas de trabajo estén llenas de cosas como “ir a tomar mates a la casa de...”, que nuestra oficina siempre reciba visitas y nuestras computadoras guarden centenares de fotos de cumpleaños. Pero más allá de lo personal, y lejos de considerar que se trata de la mejor manera de abordar el pasado, creo que este modo de hacer que intentamos construir desde EPHiCo permite la construcción colectiva, la desnaturalización de las identidades, la democratización de la historia,

la visibilización de los procesos y el fortalecimiento de los vínculos sociales. Un modo de hacer que a veces se parece a un río que lo inunda todo pero de manera amorosa, creciendo lentamente, con preaviso y sin arrasar; que impulsa, que transporta y refresca. Porque atraviesa a todxs los que se animan a cruzarlo, nos mueve de lugares, tiempos y categorías a las que pensábamos que estábamos anclados. Creo que hoy más que nunca resulta necesario sumergirnos y dejarnos llevar por la corriente de lo cotidiano, de lo común y lo afectivo, es eso lo que no nos va a permitir sacarle el almidón a las categorías de patrimonio e historia local y podamos habilitar e incluir las memorias, los modos de imaginar, intervenir y participar de una mayor cantidad grupos sociales.

**Nadia Salinas**







# música

# música

Hace algunos años, estaba durmiendo y el sonido de mi teléfono celular me despertó en medio de la madrugada. Preocupado atendí lo más rápido que pude a pesar de no reconocer el número que aparecía en la pantalla. Del otro lado, una voz adolescente me pedía disculpas por llamar en ese horario y me explicaba que necesitaba hablar con alguien y pensó en hacerlo conmigo. Se trataba de un chico que hacía poco tiempo atrás había sido integrante de un grupo de las ORQUESTAS DEL BICENTENARIO que desde el Área de Música del

CCUNGS habíamos gestionado. El Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles, fue producto de una política federal del año 2010 y gestionada por el Ministerio de Educación de la Nación. Recuerdo que para el 2014, cuando desde el área nos sumamos, el programa incluía a más de 30.000 chicos, empleaba a más de tres mil docentes en todo el país, y tenía como objetivo de fortalecer las trayectorias escolares y tender puentes hacia la revinculación de las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes con la escuela a partir



de la formación musical como modelo de enseñanza colectiva.

Facilitar el desembarco y la instalación de este programa en la Universidad implicó un enorme desafío, ya que implicó el armado, la administración y el funcionamiento de dos Orquestas infanto-juveniles: una, con sede en el Colegio Nacional “Domingo Faustino Sarmiento” de San Miguel, luego trasladada al CCUNGS; y otra, en el Colegio Nacional de Bella Vista, más conocido localmente como “El mercadito”. Además de las orquestas, y como parte del mismo programa, también se promovió el armado de dos Coros, uno Juvenil en la Escuela Media N°1 de San Miguel Oeste, y otro Infantil con sede en la

Escuela Primaria N°12 del Barrio de Barrufaldi en Bella Vista. Llevar adelante estos proyectos, conllevó a desarrollar una gran estructura y equipo de trabajo, se otorgaron y concursaron 26 cargos para docentes de música. Un equipo que formó más de 400 jóvenes, muchos de los cuales continuaron sus estudios en música cuando el programa terminó. Y esta continuidad y elección de un camino vinculado a la música, fue posible porque desde la UNGS se tomó la decisión de no pedirles la devolución de los instrumentos que cada joven tenía asignado por el programa bajo el formato de comodato.





La definición más común de centro cultural lo entiende como un espacio de creación, producción, promoción y difusión de las artes y la cultura. Pero a mi modo de ver, esa definición es muy pequeña para lo que significa el CCUNGS. Recuerdo que empecé a vincularme en el '97 como estudiante del taller de Sonido y Grabación del Centro de las Artes. También comencé a participar en recitales y eventos culturales que se realizaban en el espacio, primero como público y, con el correr del tiempo, como músico. Al poco tiempo, comencé a trabajar como docente en el Taller de Batería, luego fui sumándome a otros proyectos; y en la actualidad formo parte como profesor de la Diplomatura de Jazz. El centro cultural no solamente me dio la oportunidad de crear, producir, promover y difundir el arte y la cultura; sino también me acompañó, estimuló y desarrolló mi crecimiento como artista, docente y persona. Dentro de él crecí, me formé, mejoré e inclusive me refugié y resistí en algunos momentos. Porque este lugar forma parte importante de la vida de los que lo habitamos, nos transforma a nosotros y a la comunidad de la que somos parte. Creo que, en estos tiempos de incertidumbre, es necesario que seamos conscientes de la importancia de estos espacios y defendamos la cultura, la Universidad y por sobre todo la educación pública y gratuita para todxs. Gracias CCUNGS. Felices 20 años para toda su comunidad.

Diego Ferpozzi



Escribo estas líneas y no dejo de pensar si son representativas de lo que realmente significó esta experiencia para todxs los que fuimos partes; y creo que no alcanzan. Porque como todo proyecto colectivo su alcance es muy difícil de cuantificar, va más allá de cantidad de personas, de actividades, de aprendizajes; ya que involucra pequeños grandes detalles que

una gran comunidad, una familia. ¿Cómo hacer para explicar ese conjunto de sentimientos en estos párrafos? ¿Cómo describir las sensaciones que tuvimos cuando nos presentamos con la orquesta en el Luna Park? Un teatro colmado de personas que habían asistido al Encuentro Internacional de Orquestas y Coros Juveniles, organizado por FUNDECUA (Fundación para el Desarrollo, la Cultura y el Arte).

A este encuentro asistieron más de cuarenta instituciones cuyos pequeños musiques conformaron una única orquesta sinfónica de más de 2.500 chiques y adolescentes que, con un repertorio común, acompañaron al cantante y referente del nuestro Folklore, invitado especial al encuentro: Antonio Tarrago Ros.

tienen un efecto transformador. Involucra el compromiso con las enseñanzas, la solidaridad con los tiempos de compañerxs, el esfuerzo por entender partituras, por mantener el ritmo; involucra el establecimiento de vínculos que conforman

Programas tan importantes, formadores de sentidos y de caminos como este, lamentablemente fueron desfinanciados y desmantelados durante el gobierno de Mauricio Macri. Los esfuerzos de la Universidad por mantener el programa con recursos propios no fueron suficientes, ya que entre 2016 y 2019 el gobierno arremetió con








Juan de Dios Filiberto. Se trató de un Programa gratuito con gran impacto dentro de la comunidad artística, que convocó una enorme cantidad de músicos de todo el Gran Buenos Aires, C.A.B.A. y localidades

del interior de la provincia de Buenos Aires. Y que permitió que nuestro CCUNGS cuente con músicos de la talla de Sergio Rivas, Armando de la Vega, Cesar Angeleri, Horacio Romo, Patricia Barone, Brigita Danko, entre otros.

La experiencia de gestionar las ORQUESTAS DEL BICENTENARIO representa el modo de trabajo que tiene el área de Música del CCUNGS. Desde el primer día nos mueven los valores del trabajo colaborativo y el aprendizaje colectivo. Valores que caracterizaron incluso al primer proyecto que se llevó adelante en el año 2011: PROMOTORES MUSICALES, financiado por el Fondo Estímulo de la Secretaría de Políticas Universitarias, en articulación con la ESST N°1 (más conocido como “el Industrial de Muñiz”).

una enorme cantidad de programas culturales en todo el país y específicamente en el CCUNGS. Por ejemplo, la orquesta escuela de tango Osvaldo Piro, que articulamos con el Ministerio de Cultura de la Nación, se vió obligada a cerrar, ya que se discontinuaron las asistencias artísticas y formativas; es decir, las clases magistrales de ensambles dictadas por lxs reconocidxs Lilian Saba, Nora Sarmoria y Osvaldo Piro. También se vió afectado el Plan Nacional de Promoción del Tango, que proponía anualmente el desarrollo de jornadas de tres días consecutivos con el ofrecimiento de talleres, seminarios y clases magistrales dictadas por músicos de tango la mayor parte de ellos pertenecientes a la orquesta Nacional de Música Argentina

A young man with dark hair is shown in profile, focused on playing an acoustic guitar. The lighting is warm and soft, highlighting the texture of the guitar and his concentration.

Como docente desde hace 25 años en distintas áreas de la educación musical dentro de la provincia de Buenos Aires, he tenido diversas experiencias en múltiples espacios áulicos. Uno de los más interesantes que me ha tocado vivir, es ser Director de MALEVAJE, el Ensamble de Guitarras del CCUNGS. Este proyecto, que se brinda de manera gratuita para la comunidad, lleva intrínseca la acción de contener a los músicos participantes con el objetivo de crear un espacio para compartir música. Es bien sabido que muchas veces el camino del músico es en soledad, por eso este espacio constituye la necesaria y rica experiencia de “tocar con otros”. A menudo, recibo excelentes opiniones sobre el ensamble y, de mi parte, no tengo más que agradecimiento a la creación de este espacio que no hace más que enaltecer la participación con la comunidad y enriquecer la formación musical de sus participantes. Considero a esta experiencia, una parte fundamental de mi carrera y siento mucho orgullo y gratitud que un centro cultural de una Universidad Nacional, pública y gratuita brinde este tipo de formaciones.

Mauro Cardozo





Esta experiencia fue como una bitácora para el área de Música, porque trazaría el rumbo que tomamos y por el cuál queremos continuar transitando. Esa construcción de aprendizajes colectivos y compromiso con las instituciones del territorio, estuvo en el objetivo y las características de esta experiencia ya que, a partir del trabajo articulado con la FUNAS (fundación de la UNGS) y con el Fondo Nacional de las Artes, se adquirieron instrumentos y se contrataron docentes de música para organizar cursos y talleres que promovieron la conformación de ensambles propios en la Escuela. Una experiencia similar fue la que realizamos con la Escuela Especial N°503 para ciegos, disminuidos visuales y discapacitados motores de José C. Paz durante el 2012. Durante dos años trabajamos con un grupo de docentes del área y estudiantes de la escuela, enseñamos, aprendimos y tocamos música.

En este contexto, esa llamada de aquella noche, cobra mayor sentido e importancia. El muchacho que me llamaba a esas horas de la madrugada, lo hacía porque su madre había fallecido recientemente, se

sentía triste y necesitaba hablar con alguien. Ni por un minuto dudé de que tenía que estar para él, que tenía que acompañarlo. Me levanté, preparé el mate y me senté en el patio para hablar por teléfono. Charlamos durante horas. Recuerdo que cuando empezó la conversación yo sentía un poco de sorpresa de haber sido yo la persona que este joven había llamado en ese momento de angustia.

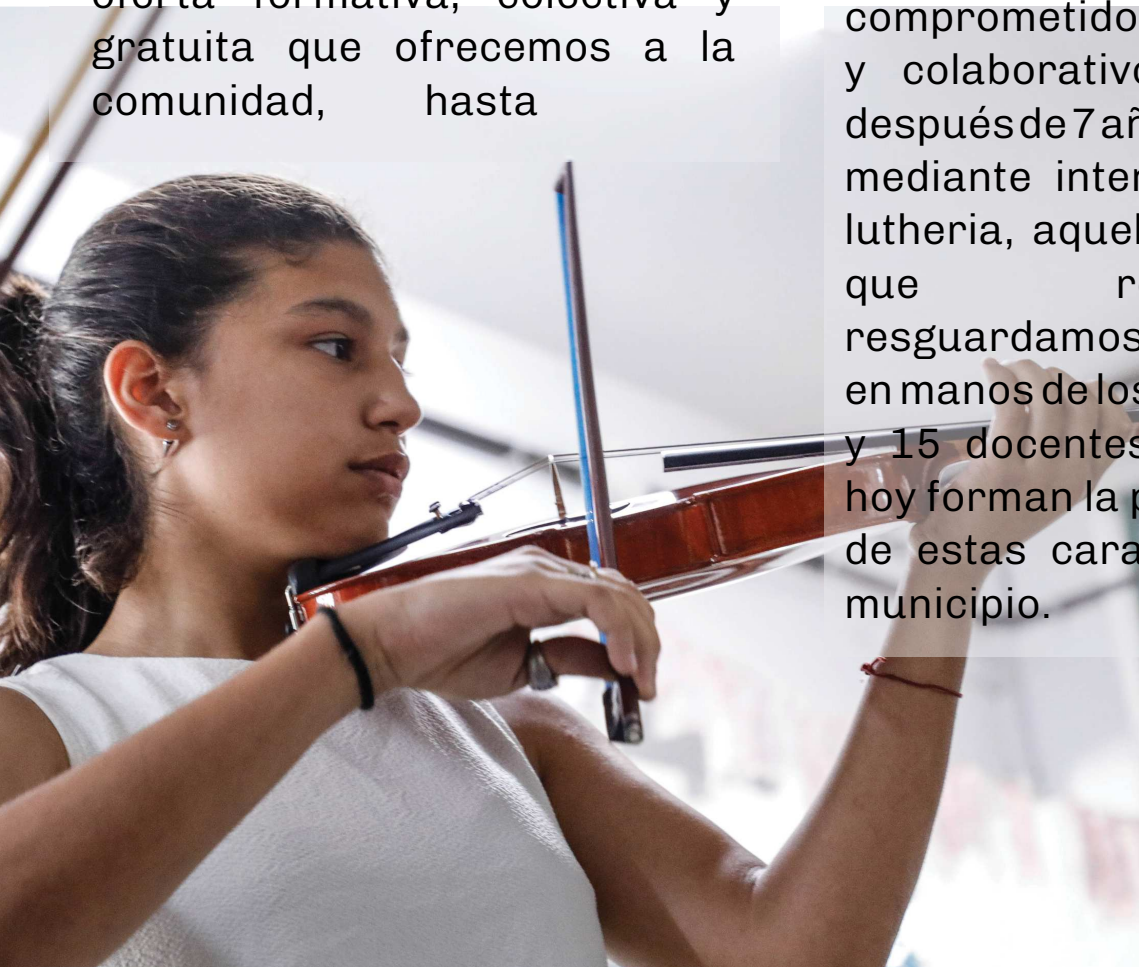
Pero cuando la conversación terminó, caí en la cuenta de todo lo que había impactado la experiencia de ORQUESTAS DEL BICENTENARIO en la vida de las personas que habíamos participado y ya no me pareció tan sorprendente el llamado. Porque una de las cosas más valiosas que este proyecto nos había dejado, eran las enormes redes de relaciones y vínculos afectivos que habíamos tejido. Enseñar y aprender a tocar un instrumento, un lenguaje musical, pasando por las particularidades para llegar al todo, las orquestas cambiaron para siempre la vida de lxs chicxs y de lxs profesores que las conformaron. Y además de la formación musical, permitieron aprendizajes profundos, valiosos y comprometidos como por ejemplo la defensa de

derechos y la lucha colectiva cuando ante el inminente cierre del Programa, profes, familias y estudiantes nos movilizamos y organizamos para manifestarnos y pedir su permanencia mediante conciertos que celebramos en diferentes lugares, desde el Palacio Pizzurno hasta plazas de nuestros barrios.

Esos vínculos y lazos que hemos tejido a lo largo de todo el camino recorrido, siguen siendo las bases de nuestro trabajo, y continúan generando aún hoy una trama que no para de crecer. Estas bases, que son el espíritu del Área de Música, se ven en cada una de las líneas de trabajo que desarrollamos: desde la oferta formativa, colectiva y gratuita que ofrecemos a la comunidad, hasta

los ensambles (Malevaje, de guitarras y Kurmi Sariri de sikus e instrumentos autóctonos); desde las diplomaturas que se componen de distintos géneros y ritmos musicales, hasta el coro polifónico. Y por último, no puedo dejar de mencionar, con mucho orgullo y alegría, que, luego de haber resguardado un gran conjunto de instrumentos musicales que habían quedado de la experiencia de ORQUESTAS DEL BICENTENARIO; junto a la Dirección de Políticas Socioeducativas de la Provincia de Buenos Aires, fundamos una ORQUESTA INFANTO JUVENIL en el partido de Malvinas Argentinas. Esos lazos, esa trama que construimos en el territorio mediante el trabajo comprometido, comunitario y colaborativo, nos permitió, después de 7 años, poner en valor mediante intensos trabajos de luthería, aquellos instrumentos que responsablemente resguardamos, para ponerlos en manos de los más de 60 chicos y 15 docentes de música que hoy forman la primera Orquesta de estas características en el municipio.

**Oscar Peretto**







## Epílogo

Un centro que no es un centro. Que no es un centro porque renuncia a tener periferias, porque se piensa como nudo de una red, como punto de una articulación diseminada. Un centro que construye su existencia como discusión sobre la misma idea de centro, el que sitúa a la ciudad de Buenos Aires como ámbito privilegiado de la vida cultural y, a su alrededor, las periferias conurbanas, que no producirían con la misma calidad y diversidad. O que sólo podrían ser receptoras, públicos expectantes, de lo que en otro lado se crea. Un

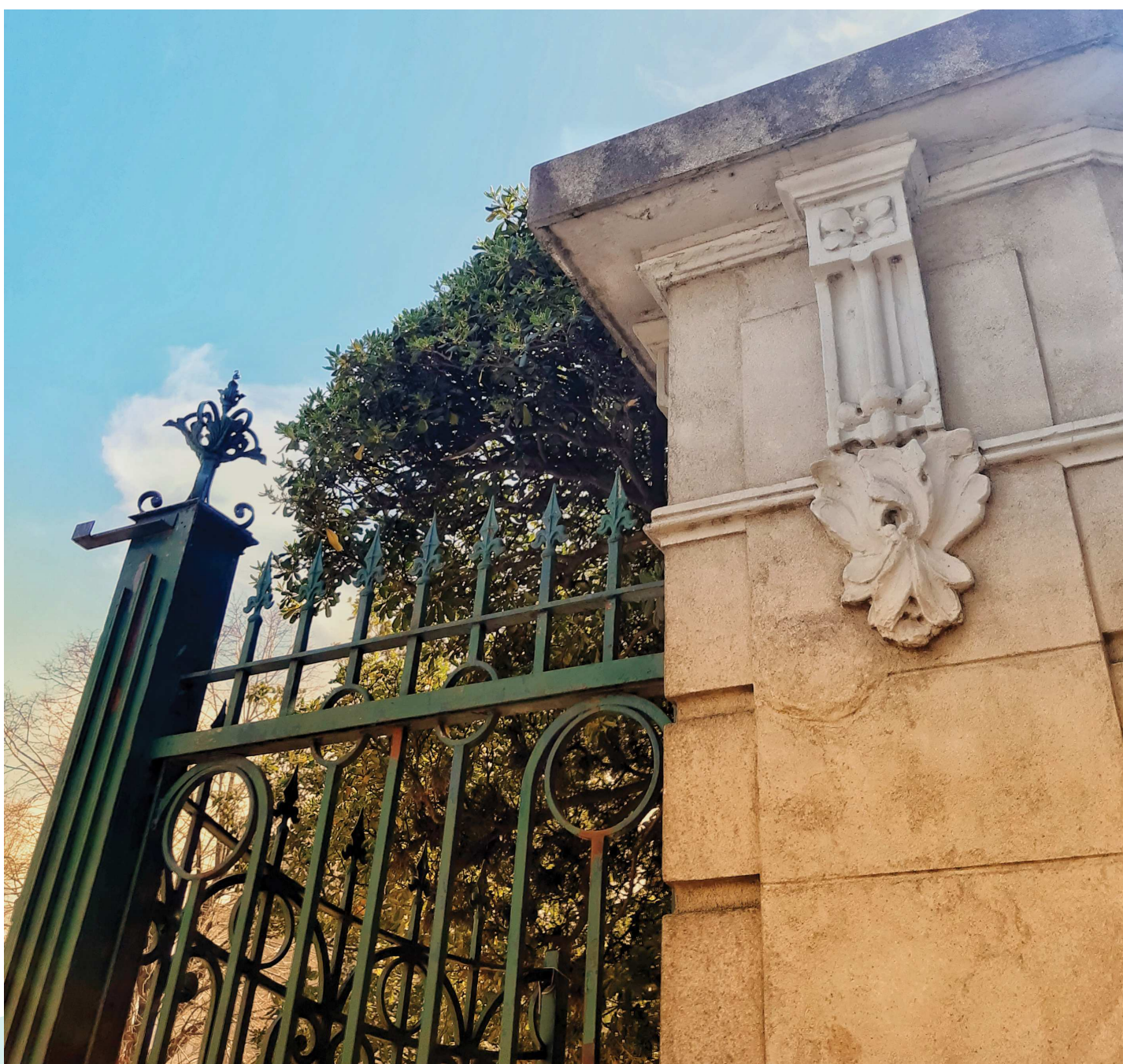
centro que discute esa idea de centro, para pensarse como ámbito de la vitalidad regional, lugar de pasaje, encuentro. Un centro cultural creado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, que pensó desde sus comienzos que la promoción de la cultura era parte de sus misiones, hasta darle, con el paso de los años, rango estatutario.

Si el centro no es centro sino nudo en una red, es porque se piensa ramificado, atravesado por la comunidad, renovado por los lazos entre quienes lo habitan como trabajadorxs y quienes lo visitan para formarse, asistir a un espectáculo, hacer una visita guiada, jugar o escuchar una charla.



Muchas cosas ocurren, diariamente, en ese edificio de la calle Roca en San Miguel. Talleres, diplomaturas, muestras del museo Imaginario, exposiciones de artes, obras de teatro, conciertos, rituales de los pueblos originarios, danzas. Cada vez, se busca la posibilidad de lo común, la recreación de la comunidad. De una comunidad que vibra en lo que crea, pero también que se teje en conversaciones, en el

hilado de una memoria común, en la participación en lenguajes artísticos y reflexivos. Parte del quehacer de este centro cultural tiene que ver con la movilización de la memoria, no como si sólo se tratara de traer al presente algo ya dado, que está a la espera, sino como ejercicio de producción de ese pasado en común, como esfuerzo de reconocimiento de lo compartido, de lo atravesado, de lo fundado.





Este libro, escrito por lxs responsables de las distintas áreas del centro cultural, construye una memoria de lo hecho.

En la que algunas imágenes refulgen, como si fueran miniaturas que alojan un secreto: una mujer caminó descalza en ese piso, un niño llamó por la noche a un coordinador para contarle su tristeza, un encuentro surgió de la idea de hacer algo inútil. Un centro cultural es todo eso. Por eso no es un centro aunque le permitamos, a nuestra lengua perezosa, acudir a esos nombres.

Una Universidad toma riesgos cuando afirma que una de sus misiones es la de promoción de

la cultura. Los toma, también, cuando piensa esa cultura de modo polifónico, diverso, crítico, comunitario. Hoy, cuando todo el quehacer público y la vida en común están acechados por amenazas, cuando las universidades son configuradas como blancos de un ataque desde las máximas autoridades gubernamentales; podemos encontrar un tejido resistente en las conversaciones que pueblan este centro. Una vez más, si sacudimos a la palabra resistencia de sus lastres rutinarios, para hacernos pensar, crear, tramar lo que desconocemos.

María Pía López



## Anexo

Imágenes por orden de aparición

Fachada edificio desde calle Roca, año 2019. (pág. 3)

Detalle de herrería del hall de entrada del CCUNGS, año 2019. (pág. 4)

Ventana balcon del hall de entradas del CCUNGS, año 2019. (pág. 5)

Detalle de fachada lateral y ramas de Tilo., año 2019. (pág. 6)

Detalle de herrería, ornamento de flor, año 2019. (pág. 7)

Artes Escénicas. Obra de teatro “Acassuso”, elenco de teatro UNGS, año 2016. (pág. 8)

Artes Escénicas. Logo del Festival de Teatro Lorquiano, año 2003. (pág. 9)

Artes Escénicas. Escena de la obra “Una casa con historias...”, Grupo de Teatro Comunitario “Recreo Lunero”, año 2022. (pág. 10)

Artes Escénicas. Integrantes del Grupo de Teatro Comunitario “Recreo Lunero”, año 2022. (pág. 11)

Artes Escénicas. Espectadores de la obra “El Portazo” en el Auditorio del Multiespacio UNGS, año 2022. (pág. 12)

Artes Escénicas. Escena de la obra “La Ezkuelita”, Grupo de teatro joven, 2017/2018. (pág. 13)

Artes Escénicas. Retrato de Maria Luisa

Baldino (Beba), integrante del Grupo de Teatro Comunitario “Recreo Lunero”, año 2023. (pág. 14)

Artes Escénicas. Escena de la obra “El Portazo”, elenco UNGS, año 2022. (pág. 15)

Artes Escénicas. Obra de teatro “Galileo Galilei”, elenco UNGS, año 2017. (pág. 16)

Artes Visuales. Registro de la actividad “Cuerpo en Movimiento”. (pág. 17)

Artes Visuales. Exposición de la muestra “Políticas de la diferencia”, salas de exposición Centro Cultural UNGS. (pág. 18)

Artes Visuales. Flyer del “Festival de Videopoesía”, año 2021. (pág. 19)

Artes Visuales. Croquis de la actividad “Cuerpo en Movimiento”, año 2018. (pág. 20)

Artes Visuales. Obras de la muestra “Políticas de la diferencia”, año 2023. (pág. 21)

Museo Imaginario. Observación de telescopio, muestra “Cielito Lindo”, año 2016. (pág. 22)

Museo Imaginario. Nadia Flores junta alumnas del Programa de Estimulación en Ciencia para Jóvenes (P.E.C.I.J.), año 2010. (pág. 23)

Museo Imaginario. Visitante en la rueda de la sala La Noria. (pág. 24)

Museo Imaginario. Actividad de burbujas gigantes, Campus UNGS. (pág. 25)

Museo Imaginario. Captura de video del



programa Valiciencia Virtual, año 2020. (pág. 26)	año 2019. (pág. 37)
Museo Imaginario. Niños en el Taller de reciclado, año 2018. (pág. 27)	Pueblos Originarios. Encuentro TINKU UNGS, Campus UNGS, año 2017. (pág. 38)
Museo Imaginario. Programa Mateada Científica, año 2019. (pág. 28)	Pueblos Originarios. Flyer convocatoria de Talleres de Interculturalidad y Educación para escuelas, año 2022. (pág. 39)
Museo Imaginario. Lorena Paez en la muestra “Cielito Lindo”, año 2016. (pág. 29)	Pueblos Originarios. Encuentro TINKU UNGS, Campus UNGS, año 2017. (pág. 40)
Museo Imaginario. Equipo del Museo Imaginario, año 2017. (pág. 30)	Área de Danzas. Elenco de danzas UNGS, obra “Tiempo del Permiso” Auditorio del Multiespacio UNGS, año 2022. (pág. 41)
Museo Imaginario. Muestra temporal, Alternativas, territorio y ambiente, año 2017. (pág. 31)	Área de Danzas. Elenco de danzas UNGS, obra “Amor Carnavalero” en el espacio comunitario Lagarto Juancho, Jose, C. Paz. año 2018. (pág. 43)
Museo Imaginario. Niños jugando con burbujas, Campus UNGS. (pág. 32)	Área de Danzas. Elenco de danzas UNGS, obra “Diálogos del tiempo”, año 2023. (pág. 44)
Pueblos Originarios. Ara Pyahu, año nuevo guaraní, Campus UNGS, año 2018. (pág. 33)	Área de Danzas. Elenco de danzas UNGS, obra “Tiempo del Permiso” Auditorio del Multiespacio UNGS, año 2023. (pág. 45)
Pueblos Originarios. Talleres de Interculturalidad y Educación para escuelas, año 2022. (pág. 34)	Área de Danzas. Bailarín Ever Picco, en la obra “Diálogos del tiempo”, año 2022. (pág. 46)
Pueblos Originarios. Jóvenes pintando mural con temática indígena, Escuela de Secundaria Superior n°84, año 2019. (pág. 35)	Área de Danzas. Logo UNGS DANZA, edición año 2023. (pág. 47)
Pueblos Originarios. Hector Hugo Sanchez Guzman, en la apertura de la w’aka (espacio sagrado y ceremonial) en el Campus UNGS, año 2019. (pág. 36)	Área de Danzas. Elenco de danzas UNGS, obra “Diálogos del tiempo”, vestuario realizado por Marina Devesa, año 2023. (pág. 48 y 49)
Pueblos Originarios. Taller de Lengua y Cultura Quechua a cargo de Hector Hugo Sanchez Guzman, Centro Cultural UNGS,	Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Documentos

donados por Tomas Salinas, año 2020.  
(pág. 50)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Restauración de puerta de ingreso al hall del Centro Cultural UNGS, año 2017. (pág. 51)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Muestra Historia de Trapos, Archivo textil de General Sarmiento, año 2019. (pág. 52)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Fotografía del Fondo Helmut Steinwasser, año 2020. (pág. 53)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Inauguración de la muestra "Bien Plantadas", año 2022. (pág. 53)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Tati Almeida y Lidia Escalante, observando la muestra "Bien Plantadas", año 2022. (pág. 54)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Diapositiva de casamiento en Villa de Mayo, año 1969. (pág. 56)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Cartas a digitalizar pertenecientes al Fondo Helmut Steinwasser, año 2023. (pág. 57)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Muestra Historia de Trapos, Archivo textil de General Sarmiento, año 2019. (pág. 58)

Espacio de Patrimonio Histórico Comunitario (EPHICO). Muestra Imaginando el 25 de Mayo, año 2019. (pág. 59)

Área de Música. Niños de la Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil Provincial, año 2023. (pág. 60)

Área de Música. Expo Lutheria, Multiespacio UNGS, año 2023. (pág. 61)

Área de Música. Concierto de la Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil Provincial, Multiespacio UNGS, año 2023. (pág. 62)

Área de Música. Integrantes del Ensemble de Sikus "Kurmi Sariri", año 2023. (pág. 63)

Área de Música. Ensayo de la Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil Provincial, año 2023. (pág. 64)

Área de Música. Concierto del Ensemble instrumental Malevaje, año 2022. (pág. 65)

Área de Música. Ensayo de la Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil Provincial, año 2023. (pág. 66)

Área de Música. Joven de la Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil Provincial, año 2023. (pág. 67)

Imagen fachada Centro Cultural UNGS, año 2022. (pág. 68)

Detalle de reja y ornamento sobre pilar de ingreso al Centro Cultural UNGS, año 2022. (pág. 68)

Niñas en las hamacas del Centro Cultural UNGS, año 2019. (pág. 69)



## **En este anecdotario han sido entrevistados:**

Silvina Pérez, docente de la diplomatura en Artes Escénicas e integrante del Elenco de Teatro UNGS

Alfonsina Videla Benzo, integrante del Elenco de Teatro de Jóvenes.

Daniel Mora, artista visual, participante del Festival de Videopoesía.

Gabriel Rodríguez, docente del CCUNGS.

Pablo León, ex guía del Museo Imaginario.

Milton Fleitas, ex integrante del Programa de Estimulación en Ciencia para Jóvenes. (P.E.Ci.J) y ex guía del Museo Imaginario.

Fernando Momo, ex director del Museo Imaginario.

Maria Inés Mac Lenman, coordinadora del Centro de las Artes (primer espacio cultural de la UNGS).

Eduarda Bolívar Sarañawi, integrante del espacio de Pueblos Originarios (UNGS).

Ruth Carpio, profesora del Centro de Formación Integral (CFI).

Gladys Roa, referente guaraní de la comunidad “ Mbo'ehára Jasy Rendi” de José C. Paz.

Maricela Pérez, integrante del Elenco de danzas Folk. de la UNGS.

Walter Bogado, docente de la Diplomaturas, “Danzas folklóricas y bailes populares”, “Interpretación y Producción en Danzas”.

Marga Steinwasser, artista visual y colaboradora del Centro Cultural UNGS.

Lidia Escalante, militante barrial y miembro de la Sociedad de Fomento Unión de Familias Obreras (UFO) del barrio La Manuelita.

Diego Ferpozzi, docente de las Diplomaturas de Jazz y Blues.

Mauro Cardozo, director de Malevaje, ensamble de guitarras de CCUNGS.



## Contenido

Prólogo	3
Introducción	5
Escénicas	8
Visuales	17
Imaginario	22
Pueblos Originarios	33
Danzas	41
Ephico	50
Música	60
Epílogo	68
Anexos	71



